



**Sin confusión:  
o socialismo,  
o capitalismo**

# Índice

Nota de presentación .....	3
¿Es posible unir lo mejor del capitalismo y el socialismo? Responde Enrique Ubieta .....	5
Ideas en el centro del debate.....	15
El debate abierto y la mano cerrada .....	25
¿Una prensa sin ideología?.....	32
Breve nota sobre la “moderación” política .....	37
Cuba Posible y los “patriotas” de este siglo.....	44
Fernando Ravnsberg: Cuba y la orfandad de ideas de los centristas. ....	48
Hablando de Socialismo y Revolución... con ideas ilustradas y colonizantes .....	81
Debate: Aurelio Alonso/ Enrique Ubieta Gómez (I) .....	90
Debate: Aurelio Alonso/ Enrique Ubieta Gómez (II) .....	111
Debates y opciones .....	123
La bota Monreal acolchonada: marca registrada .....	129
Martínez Heredia: Algo intermedio es confusión; se trata de o el capitalismo, o el socialismo.....	133

# Nota de presentación

M. H. Lagarde

La disyuntiva que plantea la entrevista que le concediera, poco antes de su desaparición física, el pensador cubano Fernando Martínez al periodista español José Manzanera, sirve de brújula para esta segunda recopilación.

La insistencia de aquellos que proponen la restauración capitalista para Cuba y la disfrazan de novedad y futuro son también responsables del cambio de título, el cual, sin dudas, define el mismo centro y esencia de la polémica.

Realmente tendría poco que agregar a lo que ya dije en el anterior prólogo sobre las plataformas que promueven la restauración capitalista para Cuba. Solo apuntar que ya no es el mismo escenario porque algunos definieron mejor su posición o cambiaron el disfraz por otro como la etiqueta de “socialismo democrático”. Otros, fueron más sinceros y reconocieron su posición pro capitalista abiertamente.

Quienes se escondieron tras los viejos fantasmas de la parametración o la intolerancia ante la crítica, se quedaron sin la coartada de la persecución para hacer valer alguna que otra obra sin valor en el mercado de la traición que nos propone ese capitalismo que defienden. Todos dijeron o publicaron lo que dijeron otros, incluso hasta alguna que otra “guapería intelectual”. Repito, el debate no pudo ser más esclarecedor y fructífero en la Cuba de hoy, compleja, llena de derechos y contradicciones.

Yo invito entonces a leerlo todo otra vez, pero en especial aquello que se dijo después que circulara el tomo anterior: Centrisimo en Cuba: otra vuelta de rosca hacia el capitalismo, pero ahora: Sin confusión: o socialismo o capitalismo.

**¿Es posible unir lo mejor  
del capitalismo y el  
socialismo? Responde  
Enrique Ubieta**

José Raúl Concepción

Cubadebate

Cuando el mundo era bipolar, alguien dijo lo que suena a obviedad: “juntemos lo mejor del capitalismo y el socialismo en un solo sistema”. Si cada uno tiene sus defectos y virtudes por qué no desechar lo inútil. La idea es atractiva, sería algo así como la sociedad idílica. Pero qué impide realizarla ¿Por qué se sigue hablando de capitalismo y socialismo? Detrás de aquella obviedad habita otra: no puedes sacar lo mejor del capitalismo como si se tratara de una fruta que se dañó al caer del árbol. Las virtudes de ese sistema se sustentan en sus defectos.

Al parecer la idea no era lo que prometía y continúan las mismas opciones: o mantienes el modo de vida que daña cada rincón de este planeta o buscas una alternativa que solucione los problemas desde la raíz.

En la política, como en la vida, estar en el centro resulta complicado. Sin embargo, existe el funambulismo.

Cubadebate conversó sobre el Centrisimo Político con el intelectual cubano, Enrique Ubieta, quien a preguntas sencillas respondió con disertaciones sobre la historia, vigencia y posible aplicación en Cuba de la llamada Tercera Vía.

**–¿Es posible que el centrismo represente lo mejor del capitalismo y el socialismo?**

–El capitalismo no es una suma de aspectos negativos y positivos, de elementos que pueden ser rescatados o desechados: es un sistema, que en algún momento fue revolucionario y hoy no lo es. Lo engloba y lo encadena todo: la alta tecnología, la más sofisticada riqueza y la miseria más abso-

luta. Los elementos que contribuyen a una mayor efectividad en la producción son los mismos que enajenan el trabajo humano. Los que generan riqueza para unos pocos, producen pobreza para las mayorías, a nivel nacional e internacional. Me parece una falacia establecer semejante meta: no existe “lo mejor del capitalismo”, como si este pudiera ser depurado, como si un capitalismo bueno fuese factible. Hay versiones muy malas, como el neoliberalismo o el fascismo, pero no conozco ninguna buena. El capitalismo siempre es salvaje.

Por otra parte, el socialismo, a diferencia del capitalismo, no es una totalidad orgánica, una realidad ya construida, sino un camino que no deja atrás de golpe al sistema que intenta superar. Probamos por aquí y por allá, adoptamos nuevas formas, avanzamos y retrocedemos, eliminamos lo que no resulta, rectificamos los errores una y otra vez; un camino hacia otro mundo, en medio de la selva, porque el capitalismo es el sistema hegemónico. Lo que lo caracteriza es su intención confesa, consciente, de superar al capitalismo.

¿Existe un centro? ¿Sobre qué bases se establece? En el sistema electoral capitalista supuestamente existe una izquierda y una derecha, pero esa izquierda, cuya matriz ideológica es la socialdemocracia, que en sus orígenes era marxista y pretendía reformar el capitalismo hasta hacerlo gradualmente desaparecer, hoy es funcional al sistema, y ha renegado del marxismo, y se diferencia de los partidos conservadores en sus políticas sociales y en su comprensión desprejuiciada de la diversidad. La fórmula centrista funciona al interior del sistema capitalista como un recurso electorero. El elector –que se maneja como un cliente porque las

elecciones funcionan como si fueran un mercado— está harto de que los partidos de derecha y de izquierda se alternen y apliquen políticas similares, y el sistema construye entonces una falsa tercera vía.

Pero los polos reales no están dentro de un sistema, se contraponen: son el capitalismo y el socialismo. No existe un centro, un espacio neutro entre los dos sistemas. La socialdemocracia se ubica dentro del capitalismo, pero finge ser un centro, que intenta hacer lo que declaramos imposible: tomar lo mejor de uno y otro sistema. En realidad, provoca una alternatividad de métodos, no de esencias. Más allá de casos muy aislados, como pudo haber sido Olof Palme en Suecia, que vivía en un país muy rico, que aún sin haber tenido colonias, como parte del sistema capitalista, también se benefició del sistema colonial y neocolonial.

La socialdemocracia, que parecía ser la triunfadora, dejó de tener sentido cuando cayó la Unión Soviética y desapareció el Campo Socialista. Ni siquiera en Suecia pudo mantenerse (Olof Palme fue asesinado). A partir de entonces, el sistema ya no la necesitó y tiene que recomponerse. La Tercera Vía de Tony Blair es un centro que se ha corrido todavía más hacia la derecha: acepta e instrumenta una política neoliberal y se alía a las fuerzas imperialistas en sus guerras de conquista. La historia de la socialdemocracia es esencialmente europea.

### **¿Qué papel podrían tener las políticas de centro en Cuba?**

En definitiva, ¿qué es ese centro? Es una orientación política que se apropia de elementos del discurso revolucionario,

adopta una postura reformista y en última instancia frena, retarda u obstruye el desarrollo de una verdadera Revolución.

Y en otros casos, como el nuestro, intenta usar la cultura política de izquierda que existe en la sociedad cubana porque no puedes llegar aquí con un discurso de ultraderecha a tratar de ganar adeptos. Tienes que usar lo que la gente interpreta como justo y con ese discurso de izquierda empezar a introducir el capitalismo por la puerta de la cocina. Ese sería el papel que podría tener el centro dentro de una sociedad como la cubana.

**Con diferentes terminologías y contextos, políticas similares al centrismo han estado presentes en la historia de Cuba desde que el Autonomismo intentara detener la Revolución independentista de 1895... ¿Por qué cree usted que hay una especie de resurgimiento del centrismo en Cuba en el contexto actual?**

En la historia de Cuba está muy clara esa división de tendencias entre el espíritu reformista y el revolucionario. Es una vieja discusión en la historia del marxismo, pero solo voy a referirme a la tradición cubana.

El reformismo está representado por el autonomismo y por el anexionismo. Hay autores que insisten en decir que el anexionismo aspiraba a una solución radical, porque quería la separación de España. Aquí el término "radical" está mal usado, porque no se iba a la raíz del problema. La solución de anexar el país a los Estados Unidos era solo en apariencia radical porque pretendía conservar los privilegios de una clase social y evitarle además el desgaste económico de una

guerra por la independencia, conservar el statu quo a través de la dominación de otro Poder que garantizara el orden. Las dos tendencias, el anexionismo y el reformismo, tenían como base la absoluta desconfianza en el pueblo. El miedo a “la turba mulata”, como decían los autonomistas.

El reformismo entreguista ha permanecido a lo largo de la historia de Cuba hasta nuestros días, no se ha extinguido. La Revolución de 1959 lo barrió como opción política real, pero la lucha de clases no ha desaparecido. Si la burguesía o la que aspira a serlo, intenta retomar el poder en Cuba, tanto la que se ha formado fuera del país como la que pueda estar gestándose dentro, va a necesitar de una fuerza exterior que la respalde.

En Cuba no habría un capitalismo autónomo, no existe ya en ninguna parte del mundo, menos en un país pequeño y subdesarrollado. El capitalismo cubano, como en el pasado, solo puede ser neocolonial o semi-colonial. La única forma que tiene la burguesía de retomar y mantener el poder en Cuba, es a través de un poder externo; es la única opción para reproducir su capital, y ya sabemos que la Patria de la burguesía es el capital.

Hoy existe una situación que favorece este tipo de tácticas centristas, sembradas en Cuba desde el Norte. Termina su ciclo histórico-biológico la generación que hizo la Revolución. Alrededor del 80 por ciento de la sociedad cubana no vivió el capitalismo. Imagínate, Cuba es un país que intenta construir una sociedad diferente a otra que la gente no vivió. Hay una situación de cambio y se introducen nuevos elementos, antes rechazados, en la concepción del modelo

económico-social. Es en ese contexto que las fuerzas procapitalistas construyen su discurso seudorevolucionario, solo en apariencia, enlazado a los cambios que se operan en el país.

### **¿La Actualización del Modelo Económico y Social Cubano tiene alguna semejanza con el Centrismo?**

No la tiene. Apelo a conceptos que hallé en el filósofo argentino Arturo Andrés Roig. Es imprescindible diferenciar dos planos: discurso y direccionalidad discursiva, significado y sentido. Recuerdo que mientras estudiaba la década de 1920, observaba que Juan Marinello y Jorge Mañach decían casi lo mismo, manejaban conceptos muy similares, porque eran intelectuales que estaban en la vanguardia del pensamiento y el arte cubanos. Pero si sigues la trayectoria de ambos, comprenderás que aquellas palabras con significados similares tenían sentidos diferentes. Marinello se integró al Partido Comunista y Mañach fundó un partido de tendencia fascistoide. Uno peleaba por la justicia social y el socialismo, mientras que el otro deseaba tardíamente convertirse en el ideólogo de una burguesía nacional que ya no existía. No creo que esa ruptura sea solo el resultado de una evolución posterior: ya estaba implícita en la diferente direccionalidad histórica de sus discursos.

Es importantísima esa diferenciación de sentidos, hoy más que nunca, porque vivimos en un contexto lingüístico muy contaminado, promiscuo, en una sociedad global que ha asimilado el discurso e incluso los gestos tradicionales de la izquierda, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial.

La lucha de clases se enmascara, y es preciso desentrañar a quienes sirven nuestros interlocutores.

¿Qué se proponen los Lineamientos? Buscar una vía propia, alternativa, para avanzar hacia el socialismo, ya que no existe ningún modelo universal y cada país y cada momento histórico son peculiares. Un socialismo cubano equivale a decir un camino cubano hacia una sociedad diferente a la capitalista, en un mundo hostil, desde la pobreza, el bloqueo implacable y la ausencia de recursos naturales, si exceptuamos el conocimiento de sus ciudadanos.

Esa es la situación real de Cuba. Nos proponemos mantener y profundizar la justicia social alcanzada, y para ello debemos dinamizar las fuerzas productivas. Por eso establecemos límites a la acumulación de riquezas y propiedades, y nos preocupamos por los mecanismos de control de esos límites. En sentido inverso, los centristas, con lenguaje parecido al nuestro, sugieren que hemos abandonado el ideal de justicia social, pero exigen una profundización de esos cambios que conduciría al desmantelamiento de lo mínimamente conseguido en términos de justicia. La “profundización” que exigen los centristas, tanto desde el punto de vista económico como político, es una vuelta al capitalismo. Pueden y deben ser escuchadas las opiniones críticas y divergentes en nuestra sociedad, pero todas deben apuntar hacia un mismo horizonte de sentido.

Cuando alguien dice que el socialismo no ha logrado erradicar la corrupción o la prostitución, yo me entristezco porque sé que es verdad. Pero al mismo tiempo habría que preguntar: “¿el capitalismo qué haría con eso?” Lo multipli-

caría. Cuando la acusación no conlleva un camino hacia el afianzamiento del sistema que tenemos en el país –el único que puede subsanar sus defectos, insuficiencias y errores–, sino hacia su destrucción, la crítica es contrarrevolucionaria.

Porque no todo lo que hagamos estará bien; nos vamos a equivocar, eso es seguro. El que camina se equivoca. Lo importante es tener la capacidad para rectificar y tener claro el sentido de lo que estamos haciendo, para qué lo hacemos. Si en algún momento perdemos el rumbo, habrá que consultar la brújula que marca el sentido. Que todo lo que podamos hacer ahora, y lo que discutamos, esté marcado por la clarificación de qué queremos y hacia dónde vamos.

**¿Se puede ser centrista y revolucionario al mismo tiempo?**

No, en absoluto. Un reformista no es un revolucionario. Lo que no significa que un revolucionario no pueda hacer reformas. Los revolucionarios hicimos la Reforma Agraria, la Urbana... Ser reformista es otra cosa.

El reformista confía en las estadísticas y en descripciones exhaustivas de su entorno que terminan haciéndolo incompresible. Una descripción minimalista de las paredes de esta habitación no nos permitiría entender dónde estamos, porque este cuarto está en un edificio, en una ciudad, en un país, es decir, la descripción, para ser útil, presupone una comprensión mayor. Hay que alzarse en vuelo de cóndor para ser revolucionario, que es lo que Martí exigía.

El reformista es descriptivo –cree que la realidad se agota en lo que ve y toca–, por eso se confunde y falla. En la política, el reformista solo puede sumar los cuatro elementos visibles del entorno social. El revolucionario añade un quinto elemento subjetivo no detectable a simple vista. Un elemento que el reformista no toma en cuenta, porque no confía en el pueblo. Podemos resumir ese quinto elemento en el histórico reencuentro en Cinco Palmas de los ocho sobrevivientes del desembarco del Granma, dicho en palabras de Raúl: “Me dio un abrazo y lo primero que hizo fue preguntarme cuántos fusiles tenía, de ahí la famosa frase: ‘Cinco, más dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!’”. Es el salto sobre el abismo que pedía Martí.

Eso es lo que diferencia a un revolucionario de un reformista. Y un centrista es algo peor que un reformista, porque de alguna manera es un simulador.

En la tradición europea toda esa trama conceptual, teórica, política que se fue urdiendo desde el siglo XIX le otorga cierta espesura a los debates. En Cuba esos debates manifiestan su trasfondo de forma mucho más evidente. Y toda esa palabrería de juntar capitalismo con socialismo, de quedarse en un plano discursivo revolucionario, pero en la práctica contrarrevolucionario, de alguna manera, a mi modo de ver, también evidencia cierto nivel de cobardía, cierta incapacidad para liderar un proyecto en el cual crees. Esas personas creen en un proyecto que es opuesto al nuestro, pero no tienen la fuerza política ni la valentía suficiente para enarbolarlo abiertamente.

**Ideas en el centro del  
debate**

Elier Ramírez Cañedo

[Granma](#)

Estos días han sido muy intensos en las redes sociales. Una entrevista al reconocido intelectual cubano Enrique Ubieta, aparecida en *Granma*, donde sostiene que el llamado “centrismo” no es más que un disfraz de los que hoy pretenden restaurar el capitalismo en Cuba por la puerta de la cocina,<sup>(i)</sup> desató la ya conocida maquinaria de fango contra su persona. Junto a los improperios y la manipulación, han salido a la palestra pública, contaminando en muchos casos la posibilidad de un debate serio y respetuoso, los oportunistas, resentidos y hasta “convertos”; esos que antes fueron defensores a ultranza del dogma y ahora se presentan como abogados de la mayor pluralidad de ideas posibles.

Muchos de los que para arroparse atacaron con vehemencia el uso de cualquier etiqueta, respondieron con todo un rosario de ellas: “censores ideológicos”, “extremistas”, “oficialistas”, “estalinistas”, “dogmáticos”, entre muchas otras. Hasta se llegó a hablar de una campaña, de una cacería de brujas, del regreso del “Quinquenio Gris” y otras elucubraciones, todo lo cual elude lo esencial del debate y muchas veces hace gala del viejo recurso de la victimización.

No me cuestiono que compañeros honrados y revolucionarios, estén siempre alertas para criticar y enfrentar cualquier manifestación que pretenda renovar algunas de aquellas prácticas lastimosas del pasado que por suerte extirpamos de nuestra política cultural; estamos juntos en esa batalla, pero pensar que porque se discrepe sobre determinados asertos, juicios e ideas sobre la base del argumento –

i “Es posible unir lo mejor del capitalismo y el socialismo”, Granma, 7 de julio de 2017.

no puede haber otro camino- estamos de nuevo en aquellos años grises me parece una exageración o un recurso que precisamente busca lo mismo que se condena: cercenar el pensamiento diverso. Soy un firme defensor del debate de ideas y las polémicas entre revolucionarios, pero no es menos cierto que el escenario y los participantes, definen en gran medida el balance positivo o no, de esos debates y polémicas. Cuando ese ambiente se enrarece con ofensas y ataques personales es preferible no continuar.

En un texto anterior que fue publicado en *Granma*, “La tercera vía o centrismo político en Cuba”, hice el siguiente comentario: ***“Cuando se pondera la moderación frente al radicalismo revolucionario cubano –que es ir a la raíz, para nada asociado al extremismo que es otra cosa- , me es inevitable no encontrar determinadas analogías entre ese “centrismo” que hoy se intenta articular en Cuba, con el autonomismo decimonónico”.***(ii) Al parecer, esta reflexión no fue bien comprendida por algunos o sencillamente ha caído en terreno de la manipulación. Es cierto que la historia no se repite miméticamente –aunque en ocasiones lo haga como tragedia y otra como farsa, para decirlo con Marx-, pero muchos de sus procesos y tendencias políticas han tenido una evolución hasta nuestros días. Ignorar eso, es sencillamente una barbaridad. El anexionismo de hoy por supuesto que no es el mismo del siglo XIX, ¿pero acaso podemos decir que no lo hay en nuestra realidad nacional? Muchos de los autonomistas del siglo XIX terminaron reciclándose en el anexionismo al producirse la intervención estadounidense en 1898

ii Elier Ramírez Cañedo, La tercera vía o centrismo político en Cuba. Una aproximación desde la historia, Granma, 6 de junio de 2017.

y siendo funcionales a la dominación neocolonial instaurada a inicios del siglo XX. No fue casual que el primer gabinete de Estrada Palma fuera copado prácticamente por antiguos autonomistas. Nuestra cultura patriótica, independentista, nacional-revolucionaria y antiimperialista, tampoco es exactamente igual a la del siglo XIX o del XX, se trata de un fenómeno vivo en evolución, pero cuyas claves solo se entienden al profundizar en su evolución histórica.

Cuando señalo que veo analogías entre el autonomismo del siglo XIX cubano, con cierta derecha que hoy asume la máscara de centro –de proyecciones socialdemócratas-, es porque ambas corrientes se adhieren a ese nacionalismo de derecha que tiene una larga acumulación cultural en la historia de Cuba, como advertiera Fernando Martínez Heredia en entrevista que le realizara la periodista Rosa Miriam Elizalde.*(iii)*

Asimismo, lo de “centrismo” o “tercera vía” no es una invención nuestra, llama la atención que personas ilustradas se lo pregunten, cuando está ampliamente documentado por la historia, que ha sido un instrumento eficaz hasta nuestros días utilizado en distintas variantes por los sectores dominantes del sistema capitalista, para mantener o recomponer su hegemonía sobre la base de mejores consensos, para evitar el triunfo de revoluciones, disminuir la influencia de las ideas comunistas, o para –como es el caso

iii “Obama, no pierda la oportunidad de hacer algo histórico”, en: Cubadebate, 17 de marzo de 2016, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/03/17/obama-no-pierda-la-oportunidad-de-hacer-algo-historico-podcast-video-y-fotos/#.WW-JzbbB-sx>

de Cuba en la actualidad-, restituir el capitalismo. No es un fenómeno insignificante como algunos pretenden hacer ver, utilizando como engaño para esquivar el debate, que hay otros temas más urgentes o señalando que deberíamos concentrarnos en resolver los problemas de la vida cotidiana del pueblo cubano antes de estar buscando “fantasmas”. Interesante propuesta, cuando buena parte de los que asumen esa posición –al menos que yo conozca- solo se dedican precisamente a reproducir sus ideas de laboratorio, a reproducir ideología y no precisamente la que hemos defendido los cubanos en estos años de Revolución. ¿Qué se pretende, que abandonemos el campo de la lucha ideológica, tan imprescindible para nuestro proyecto, como el de la batalla económica? Estoy consciente que la mejor manera de hacer ideología es cuando esta se materializa en la práctica, pero jamás se puede menospreciar el terreno de las subjetividades. Si los revolucionarios cubanos hubiéramos esperado a tener todos los problemas de nuestra vida cotidiana resueltos para hacer ideología, ni siquiera este debate estuviera teniendo lugar, pues no existiría la Revolución. Nuestra visión tiene que ser siempre totalizadora, al tiempo que nos recuperamos económicamente –cuestión de vida o muerte para nosotros-, debemos ir generando una cultura –en su sentido antropológico- diferente y superior a la del capitalismo.

De varios textos leídos en estos días surge una inevitable interrogante: ¿se puede ser anticolonialista y antiimperialista, bases sólidas de nuestro movimiento revolucionario sobre las cuales se ha tejido la unidad y al propio tiempo simpatizar, promover o divulgar las ideas y símbolos del capitalismo, ya sea en su variante socialdemócrata o neoliberal? Imposible.

La hegemonía cultural socialista y liberadora que defendemos, es a contracorriente de la hegemonía dominante del capitalismo. Esa es la verdadera pelea de león a mono. Es cierto que nuestra limitada dominación debe estar siempre en función de la emancipación, ¿pero cómo entender que alguien se considere hereje frente a todas las dominaciones posibles cuando consciente o ingenuamente le hace el juego a las plataformas que se están utilizando hoy en Cuba para introducirnos las ideas capitalistas por vías mucho más artificiosas?

Cada cual es libre de profesar y sentirse heredero de determinadas ideas, pero es muy difícil imaginarse un martiano, si asumimos el proyecto martiano en su totalidad, y aspirar al mismo tiempo a que Cuba abrace en pleno siglo XXI la socialdemocracia. No se puede olvidar que José Martí encarnó lo más radical y auténtico del nacionalismo revolucionario del siglo XIX, opuesto totalmente a las opciones autonomistas y anexionistas. Hablar de nacionalismo a secas solo contribuye a la ambigüedad. Resulta también un sinsentido, en el mejor de los casos, aspirar a una Cuba socialdemócrata al estilo de los países escandinavos y al propio tiempo defender la soberanía de Cuba. Esto es obviar olímpicamente la historia de Cuba y de América Latina en sus relaciones con los Estados Unidos, así como el orden vigente del sistema capitalista, donde los centros impiden a toda costa que los países subordinados rompan su condición periférica, sino miremos el caso de Brasil y Argentina. En el caso de Cuba, Estados Unidos jamás permitió la existencia de una burguesía nacional durante casi 60 años de república neocolonial burguesa. Pero no solo es una cuestión de permisibilidad, sino que el sistema capitalista

para funcionar como tal se internacionaliza, establece sus reglas. Dentro de esas reglas, a Cuba no le correspondería otro destino que el de la subordinación a poderes foráneos, aunque ya no existiera bloqueo ni base naval estadounidense en Guantánamo. Cuba no sería otra Suecia, ni Dinamarca –como de forma idílica expresan algunos autores, desconociendo incluso los males que hoy también aquejan a esos países-, sus modelos de comparación estarían en El Salvador, Honduras o República Dominicana, si es que aspirara a algún lugar dentro del sistema mundo del capitalismo. Solo el socialismo, como se ha demostrado en estos ya casi 60 años de Revolución, constituye garantía de nuestra independencia y soberanía.

Un libro que saldrá próximamente por la Editorial Ocean Sur, del destacado periodista y diplomático Pedro Prada, quien vivió personalmente el derrumbe del socialismo en la URSS, aporta una reflexión muy importante para este debate:

***“Una de las lecturas más complejas, contrarrevolucionarias y subversivas de la historia que esas generaciones -se refiere a la generación de Gorbachov- hicieron fue que la socialdemocracia europea y latinoamericana eran portadoras de la simiente de “un socialismo con rostro humano” –en el entendido de que el propio no lo tenía-, capaz de deslumbrar por proveer, per se, mercados arrebatados de productos de alta calidad y competitividad que no podían adquirirse en el cerrado mercado soviético”.***

(...)

**Así, cuando Gorbachov llega al poder, quiere cambiar las cosas, pero se compara con los modelos capitalistas de bienestar escandinavos, clama por más humanidad y sensibilidad pero se pierde en los combates de Afganistán, en la compra de costosos trajes Armani y perfumes franceses y en opulentas cenas con Margaret Thatcher y Ronald Reagan, mientras el país languidece. Quiere despertar al periodismo para que sea portavoz de los necesarios cambios y convierte la profesión en un grosero ejercicio de striptease. Saca al genio de su lámpara, destapa la caja de Pandora y no alcanza a reunir valor, talento ni intención de pararlo porque al final, lo va a confesar: “Había que cambiarlo todo”...¿Todo?”**

**(...)**

**“Por eso hay quien se afila los dientes y hace planes para sembrar las semillas del mal entre nuestro pueblo, hacerlas germinar en las elecciones generales de 2018, y que empiecen a dar flores y frutos venenosos en la Asamblea Nacional y en los comicios de 2023 o más tarde, sin apuro, como cáncer.**

**(...)El reformismo es ahora la realpolitik. Lo revolucionario es contrarrevolucionario. Las derechas, incluidas las ultras, son ahora el centro –que es ¡nos dicen!, lo correcto, porque es sinónimo del equilibrio. Las izquierdas, nos explican, son extremistas”.**

También entiendo que colegas y amigos, se preocupen por la división que estos debates puedan generar, pero ello no puede constituir nunca una barrera infranqueable para

la discusión y polémica entre revolucionarios. Por supuesto, está claro que este tema es sensible, pues se trata de militancias y de alertas que algunos interpretan como paranoia, o pretexto para exclusiones. Pero siempre es necesario que nos preguntemos de qué unidad se está hablando, pues ahora está de moda también cierto relativismo extremo que utiliza como argumento la idea “Con todos y para el bien de todos”, del discurso de 1891 pronunciado por Martí en Tampa, en plena campaña revolucionaria, restándole su verdadero significado. Está claro que para Martí quedaban excluidos de ese “todos”, los autonomistas y anexionistas, los incorregiblemente contrarrevolucionarios, para usar la frase de Fidel en sus históricas *Palabras a los intelectuales* del 30 de junio de 1961. Pero siguiendo las enseñanzas de Martí y Fidel, debemos tratar de sumar a todos los que sea posible, a los que tengan dudas o anden confundidos. En palabras del Apóstol: “El templo está abierto, y la alfombra está al entrar, para que dejen en ella las sandalias los que anduvieron por el fango, o se equivocaron de camino”.(iv) El tiempo se ocupará en definitiva de sacar a flote la verdad y colocar a cada quien en su verdadero lugar.

La unidad hay que construirla sobre bases anti dogmáticas, pero sólidas en cuanto a los principios y esencias políticas que se defienden, sin desconocer las circunstancias históricas. El 14 de diciembre de 1957, al denunciar el Pacto de Miami, Fidel escribió: “Pero lo importante para la revolución, no es la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad, la

iv José Martí: “El lenguaje reciente de ciertos autonomistas”, en: Obras completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t.3, p.266.

forma en que se viabilice y las intenciones patrióticas que la animen”.(v)

Mucho más podría decirse al calor del debate que se ha generado, pero creo que por ahora es suficiente.

v Fidel Castro, A los firmantes del Pacto de Miami, en: <http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/los-firmantes-del-pacto-de-miami>

**El debate abierto y la mano  
cerrada**

Iroel Sánchez

[La pupila insomne](#)

Hace más de un año escribí un post titulado [“El corrimiento “al centro””](#) donde se demostraba con las propias palabras y hechos de sus protagonistas que el “laboratorio de ideas” Cuba Posible era un engendro injerencista con financiamientos provenientes de Estados Unidos, el gobierno del Primer Ministro noruego Jens Stoltenberg -designado Secretario General de la OTAN- y vínculos con cubanoamericanos cercanos a quienes cambiarían el enfoque de la política estadounidense hacia Cuba, como el empresario Carlos Saladrigas -quien junto al Senador Marco Rubio participó en la ultraconservadora Heritage Foundation el 21 de marzo de 2012 en [un evento para, con el patrocinio de Google](#), impulsar el uso de internet con fines de cambio de régimen en Cuba- y el académico Arturo López Levy, quien [diseñó para la paragubernamental New America Foundation en 2011](#) lo que devino la estrategia obamista en la Isla de búsqueda de los mismos objetivos con nuevos métodos.

No se trataba de insultos ni sospechas, sino de datos duros con numerosas fuentes disponibles en Internet. Pero en vez de desmentidos y debates desató insultos, [se me calificó de “horroroso y vil” y se me ordenó “haz esto o cállate”](#) por el “Director” de Cuba Posible, por cierto fue él y nadie más, el autor de la expresión “corrimiento “al centro””. Hubo [una campaña en las redes sociales para llevarme ante los tribunales por difamación](#), y hasta lograron [cerrar temporalmente mi cuenta en Facebook](#), sin embargo eso no motivó acusaciones de censores hacia quienes ejecutaron esas acciones con el apoyo de los dueños de Internet, a pesar de que todo el sistema de la prensa financiada contra Cuba desde el exterior –*Radio Tv Martí, Diario de Cuba, CiberCuba*, entre otros-

emprendió entonces la tarea de mi linchamiento mediático que no ha cesado hasta hoy.

Aun me pregunto con dolor por qué quienes he visto rechazar verticalmente ese tipo de prácticas, sean o no reales cuando las imaginan en mucha menor escala de nuestro lado, callan si se sataniza o amenaza a sus compañeros. Un solo ejemplo con el único objetivo de hacer pensar: hace poco hubo una gran indignación porque alguien amenazó de manera inaceptable con “romperle los dientes” a quien Fidel calificó como el periodista [“más mentiroso”](#), sin embargo en medio del actual debate se ha vuelto a a amenazar con romper dientes y todo normal, tal vez porque los amenazados son ahora otros.

Sentir que entre nosotros el único “oficialismo” digno de cuestionar es el de quien aparece en el diario Granma o en nuestra televisión, incluso cuando un oficialismo muchísimo más poderoso nos ataca y nos denosta, no deja de ser doloroso, por injusto. Mientras, del otro lado las alianzas se han multiplicado hasta [alcanzar la Open Society Foundations de George Soros](#), célebre por su presencia en “revoluciones de colores” y maidanes en más de un continente.

Alguien con la integridad de Fernando Martínez Heredia, interrogado sobre lo que hoy se califica como “centrismo”, lejos de cuestionarlo como “etiqueta”, o asociarlo al “Quinquenio gris” que vivió y sufrió como pocos, cuando la periodista [Rosa Miriam Elizalde le preguntó al respecto](#) lo asoció al *“dominio de la burguesía de Cuba, que mantuvo a casi la mitad de los cubanos sin saber leer y escribir -100 mil cubanos en La Habana no sabían ni leer ni escribir cuando*

*triunfó la Revolución-, que mantuvo a la gente sin atención médica, donde morirse de diarrea de niño era lo más normal y tener tuberculosis de adulto era de lo más normal”.*

Fernando, crítico como el que más, jamás le regaló nada al nuevo engendro, ni uno solo de sus textos, ni su presencia en sus onerosos eventos. Sus últimas tribunas fueron nuestros espacios, entre los que no pocas veces tuvo el honor de estar el de “los pupilos insomnes y asombrados” como escribió alguien por estos días bajo el valiente nombre de “Anónimo”.

Mucho tiempo después, compañeros que aprecio han escrito sobre el mismo fenómeno, y tal vez para no ser acusados de proferir ataques personales, se abstuvieron de mencionar nombres. Pero quizás ese abordaje general, sin referencias a personas y hechos concretos, sirvió para que compañeras y compañeros -entre ellos intelectuales que admiro y que no aprecio menos- hayan interpretado esos textos como un intento de bloquear la crítica y el imprescindible debate de ideas entre nosotros, o de evadir temas tan urgentes como las deficiencias de la distribución de productos agrícolas, las inequidades provocadas por los cambios económicos recientes, los silencios de nuestra prensa, las consecuencias del burocratismo, o el perfeccionamiento de nuestro sistema político; temas todos que este blog ha tratado en varias ocasiones y que también, justo es decirlo, han comenzado a aparecer, aunque aun de modo insuficiente, en nuestros medios de comunicación.

La trampa es evidente: Si se ponen nombres se corre el riesgo de ser acusado de ataques personales y “cacería de

brujas”; si no se ponen, cualquiera entre nuestros compañeros puede decir que le preocupa una *razzia* generalizada y el regreso a errores de tiempos pasados.

Sin embargo, a diferencia de quienes defienden abstracciones, los aludidos saben bien que es con ellos. El mismo “Director” de Cuba Posible ha vuelto a insultar. Quien reveladoramente acaba de declarar “no poseo ideología alguna” y “jamás me esforzaré por tenerla”, ha llamado “figurines” a dos jóvenes por la sencilla razón de no coincidir ideológicamente con ellos, sin embargo un año atrás [hacia a la agencia Reuters una declaración](#) tan ideologizada como:

***“Yo tengo una opinión personal a favor de una Cuba pluripartidista. Nuestro proyecto quiere facilitar esto y contribuir a la serenidad en el proceso.”***

(...)

***“Cuba Posible promoverá el “cambio transicional””***

Y no se trata de que alguien opine eso sino que esa opinión resuene con ecos mediáticos desde embajadas, oficinas del Departamento de Estado o fundaciones conocidas por su vocación anticomunista. Los mismos lugares desde donde se han gestado innumerables golpes de estado y durante décadas se han buscado las mil maneras de descarrilar los intentos de nuestros pueblos por sacudirse las dominaciones.

El escritor [Jorge Ángel Hernández Pérez](#), reconocido ensayista, a quien como otros que han abordado el tema -leá-

se por ejemplo a [René Vázquez Díaz](#), o [Nelson P. Valdés](#)- no se le puede acusar de oficialista, dogmático, o extremista de izquierda, lo resume de manera bastante clara:

***“Hablamos de una minoría que apenas tendría presencia en el panorama nacional si no contara con la logística mediática que para la subversión del sistema se destina. Hay documentación y testimonios de ello, así que no me atengo a ninguna paranoia. Y no valdría la pena preocuparse si, como lo han dicho otros, no fuesen el caballo de Troya del neoliberalismo.***

***“Abundan además las evidencias de que se intenta garantizar que los tópicos de descrédito y satanización del proceso revolucionario cubano se reconfiguren en un discurso que intenta presentarse como mediador de soluciones compartidas. La corporativización de la política, y del espectro básico de sociología política que intenta sustentar académicamente estas propuestas, les permite roer en los fenómenos para avalar sus argumentos. Hay más sofisma que ciencia en sus preceptos. Esta corriente artificial de pensamiento busca llegar a convertirse en “enemigo endógeno” de la Revolución cubana en el poder. La base fundamental que la sostiene es la práctica de Guerra Fría de usar a la “izquierda descontenta” a través del empleo de buena parte de sus efectivos, para reeditar sus métodos con variables de actualización en la posguerra fría.***

***“No lleva a más, por más que se argumente y se dispute.”***

Se ha invocado la vocación unitaria y antisectaria de Fidel ante las distintas fuerzas que confluyeron en la Revolución,

y eso es un hecho incontestable. Pero el mismo Fidel fue siempre radical contra cualquier intento extranjero de influir al interior de la política cubana, no importa su signo ideológico. Y de eso trata este debate, no de rechazar la validez de la diversidad de enfoques nacidos de nuestra realidad, sino el intento de imponer a base de dinero y apoyo mediático externo un proyecto afín a los intereses hegemónicos que históricamente han combatido la Revolución.

Ya quienes nos pretenden divididos han aprovechado el actual debate para intrigar y [hasta falsos insultos a mi nombre](#) han sido publicados. Con los compañeros, con nuestros intelectuales, esos que conozco viven con la autoridad y las carencias [que da cerrar la mano](#) ante quienes quieren comprar el destino de Cuba, opinen lo que opinen en un sentido u otro, bienvenido el debate, nadie les ha dicho “centristas” porque no lo son. Para quien es obvio que no existiría sin el altavoz y el financiamiento de las fundaciones, gobiernos y medios de comunicación entre cuyos objetivos está el regreso a Cuba de la democracia burguesa y el capitalismo dependiente del *Norte revuelto y brutal que nos desprecia, ni un tantito así.*

## ¿Una prensa sin ideología?

Javier Gómez Sánchez

[La pupila insomne](#)

**«Una alternativa que salvaguarde el papel político y clasista de nuestra prensa, la propiedad social en la que se sustenta, y el papel dirigente del Partido como fuerza de vanguardia de nuestra sociedad».**

Julio García Luis

La aparición en *Granma* de entrevistas y textos de autores revolucionarios sobre el choque con la socialdemocracia importada ha despertado una evidente molestia en esa corriente ideológica.

¿Por qué unos pocos contenidos han molestado tanto?

La prensa nacional había permanecido ajena al enfrentamiento ideológico en las redes entre socialdemócratas a sueldo extranjero y revolucionarios. Esto había sido una gran ventaja para los primeros. El silencio del Órgano Oficial del PCC les había permitido decir que las denuncias contra la injerencia extranjera de vocación socialdemócrata, eran solo elucubraciones de un grupito de “extremistas”

Cuando abrieron esa mañana el *Granma*, el golpe para ellos debió ser duro, y luego otro, y otro...

Intentan consolarse diciendo que lo aparecido en *Granma* no son más que ideas personales de sus autores y no responde a la línea del periódico, o las del PCC. Como si a estas alturas el Partido no supiera lo que es la responsabilidad editorial. Pudiera haber alguna coincidencia no exacta entre compañeros sobre cómo enfrentar la injerencia extranjera en Cuba, pero de lo que sí pueden estar convencidos es que

con quien no coincide para nada el Partido y su periódico es con la socialdemocracia, el sionismo y el anticomunismo.

Es por eso que aparecen en *Granma* textos de Elier Ramírez Cañedo y no de Arturo López Levy.

Han optado entonces por pretender, nada menos, que el periódico publique a quienes han recibido dinero de gobiernos y entidades anticomunistas europeas y norteamericanas para una “transición” a una “[Cuba pluripartista](#)” y a quienes los defienden.

El mismo sector que propuso una Constitución en la que se prohibiera que las organizaciones políticas cubanas tuvieran medios de prensa (o sea que de tomar el poder esa socialdemocracia el PCC y la UJC tendrían que cerrar *Granma* y *Juventud Rebelde*) y el dinero decidiría quien puede hablar en la esfera pública, una trampa cuyos resultados están a la vista en Latinoamérica de Argentina a México. En aquel momento escribí en el texto [Piñazos de la prensa revolucionaria](#) sobre cómo nuestra prensa ha ido dando un espacio -aún insuficiente- cada vez más creciente a la crítica y a los problemas que afectan al pueblo:

***“No hay neo contrarrevolución, como no hay ni tecnocracia empresarial ni corrupción, que resista a una prensa partidista y comunista, completamente empoderada como tal. Los que quieren una prensa sin Partido lo saben. Lo que en realidad buscan es un Partido sin prensa.”***

Ahora buscan una prensa y un Partido sin ideología. ¿O nos creemos lo que ha dicho el “director” de Cuba Posible, de que él no tiene ideología?

¿Es sensato proponer que el Partido Comunista de Cuba, ponga su periódico de tirada nacional a disposición de la divulgación de la defensa de las ideas socialdemócratas? No creo que a nadie en su sano juicio, de un bando como de otro, se le ocurriría semejante cosa.

Los medios revolucionarios no deben caer en la trampa de ser engatusados con un supuesto “debate”. Recordemos que el “*debatismo*” y el “*inclusismo*” son dos estrategias utilizadas hábilmente por quien paga Cuba Posible. Curiosamente nunca se le ha exigido al sistema de medios privados pagados desde el exterior para restaurar el capitalismo en Cuba -cuyo presupuesto supera en valor real varias veces el de todos los medios de comunicación cubanos juntos- que incluya textos de autores revolucionarios. Jamás se ha escuchado un reclamo de ese tipo por los que ahora hablan de exclusión en la prensa revolucionaria. Mucho menos, que The New York Times, AP, ABC, que los entrevistan y amplifican, den voz a los comunistas cubanos.

¿Qué pretenden? ¿Que en *Granma* el Sr. López Levy pontifique diciendo que nuestros independentistas carecían de ideas sociales, que Martí era un moderado, que con Fidel muerto hay abandonar las ideas comunistas en el socialismo y asumir la socialdemocracia?

Ese es el *Granma* que a ellos les gustaría abrir cada mañana. El afán de introducir sus ideas en la prensa nacional

se ha acelerado porque se han expuesto otras contrarias a ellos. Pero el emplazamiento a la prensa nacional por ser "excluyente" desde hacía tiempo se podía ver venir como parte de la estrategia neo contrarrevolucionaria de aprovechar el debate revolucionario, una fase superior de la creación de un circuito de medios digitales "independientes" para difundir ideas en Cuba.

En el 2016, en medio del debate periodístico, escribí en *De Medios a medias*:

***"Sea cual sea la actitud oficial, esos medios seguirán avanzando y buscarán todas las maneras de pasar de la existencia virtual a la real. La existencia digital ya está más que afincada, la búsqueda en el futuro será por la circulación sobre el papel."***

Por eso en *Granma* se necesita cada vez más espacio para la denuncia y la crítica revolucionaria, para el debate abierto de lo que duele a los trabajadores... pero ni el ancho de una cuchilla Gillette para promover las ideas de quienes han dispuesto todo este tiempo de los medios organizados y financiados por los Estados Unidos y la prensa privada que los amplifica. La prensa revolucionaria -tantas veces denostada por aquellos- no les puede regalar ni una coma.

## Breve nota sobre la “moderación” política

Carlos Luque Zayas  
Bazán

[La pupila insomne](#)

*“...La moderación es otra de las palabras que les gusta usar a los agentes de la colonia. Son moderados todos los que tienen miedo o todos los que piensan traicionar de alguna forma. El pueblo no es de ninguna manera moderado.”*

Comandante Ernesto Che Guevara. [Discurso en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. 28 de julio de 1960](#)

En los diálogos que celebraban los griegos antiguos entre libaciones de un vino “moderado” con la mitad de agua y la música y la grácil belleza de las calípigas bailarinas, nos cuenta Platón que era condición de inicio definir los términos del discurso, es decir, lo que significaban las palabras que se habrían de usar en la conversación. Intentaban establecer una base común mínima para el diálogo.

Por muy lejos que nos consideremos de la inteligencia y la sabiduría de aquellos primeros amantes del saber, en nuestros debates “modernos” – (entrecómico la palabra porque ya después muy tempranamente los romanos dirían aquello de *nihil sub sole*, es decir, consideraban que nada nuevo había bajo el sol) – deberíamos seguir aquel prudente consejo, si es que, no sólo deseamos entendernos, sino tan importante como eso, evitar también que nos confundan y engañen.

Para confundir, uno de los recursos preferidos por los políticos de la falsa política, aquella que promete lo que sabe no va a cumplir, es provocar simpatía en su auditorio o lector. Pero se trata de la simpatía espuria, esa que se adorna con una esplendente sonrisa de oreja a oreja, y si es en

compañía de su familia y su perro, mejor. *(Tan efectivo es el recurso entre los incautos, que en la memorable ocasión de la visita a Cuba de un simpático presidente norteamericano, [alguno de nuestros buenos defensores aconsejaba](#) a los políticos cubanos que debían imitar aquellas actitudes.)*

Pero el más efectivo de esos recursos, sonrisas mediante, es apropiarse del lenguaje y los objetivos del adversario de ideas, significando con ello lo que el auditorio desea oír, mentir con la verdad que no le pertenece, eso que en estos días se ha dado en llamar, con toda razón, la era de la postverdad.

Como estamos también en la era de los grandes fracasos, el fracaso escandaloso de un capitalismo que ya no puede ni prometer soluciones, sino saquear a sus propias sociedades, esas que llamaban las del bienestar y mientras llenan el orbe con el ruido de sus armas, y el fracaso que más publicitan los diarios transnacionales de mayor difusión, es decir, el de los “socialismos realmente existentes”, la deformación de los conceptos políticos para hacer creer que no se pertenece ni a esto ni a aquello, se convierte hoy en el único recurso plausible para no aparecer como simpatizante ni del capitalismo, ni del socialismo. Hay que alejarse prudentemente de los dos fantasmas.

Entonces, el “político”, o su intelectual orgánico, qué más da, procura desmarcarse del capitalismo tanto como aprovechar el descreimiento y la desesperanza del hombre simple por el socialismo. El no será tanto un enemigo del comunismo, como amigo y aliado temporal de aquellos que descrean de él. Se tratará de situar pues, todo lo más clara-

mente que pueda, lejos de ambas visiones del mundo: es lo que se conoce como el centro político.

Y al centro político le define también el lenguaje correspondiente a ese difícil malabarismo. Si el capitalismo es la exacerbación de la crueldad que implica la ganancia a toda costa y el agotamiento de los recursos del planeta por la meta del crecimiento incesante e infinito, si el socialismo conocido ha sido “totalitario”, el político centrista, o su intelectual orgánico, nos advierte que la radicalidad no logrará convencer a ninguno de los dos “enemigos” y entonces aconseja la “moderación”, el punto medio.

En el llamado a la “moderación”, lo primero que salta a la vista es **a quién y con quién** aconsejan ser moderados. Si el tema es la relación de Cuba con EEUU, el mundo y los adversarios de su socialismo, nunca se les ocurrirá tratar de persuadirlos a **ellos** para que sean tolerantes con **nosotros**, con nuestra autodeterminación, o cuando aconsejen “persuadir”, no intentarán invitar a los enemigos de Cuba a que aflojen un poco la mano... No. Claramente que podrían responder: “pero aquellos son los fuertes...” Y entonces, por qué no intentar persuadir al más fuerte, si es que resulta ética y universalmente admitido que hay mayor honor y dignidad en llamar a la moderación, convencer y persuadir a Goliat que el uso de su mayor fuerza contra David es indigno, abusivo e injusto?

Por supuesto, la motivación para que no se haga lo que éticamente es superior, no está en el cálculo de las fuerzas, sino en la fuerza del cálculo...económico, político e ideológico. Nuestros políticos o académicos consejeros, o periodis-

tas por cuenta propia (que ese también es un trabajo privado, no, y bien remunerado) promueven el gesto que dicen que “nos conviene”, persuadir nosotros al enemigo, moderar el lenguaje y la política para con ellos y también para los que internamente en Cuba compartan sus mismas simpatías.

Pero en el fondo de la manipulación está el lenguaje, la búsqueda de la mediática simpatía, el “con todos y para el bien de todos” tergiversado, que concita al apoyo emocional automático, porque la virtud declarativa abstracta que tiene “ser bueno”, posar de flexible y equilibrado nadie se atreve a refutarlo, como no convenía a aquel rey admitir que no estaba desnudo, si ver sus ropas era prueba de su grandeza y no verla prueba de su condición nada divina.

Pero sucede que las palabras tienen varios niveles y jerarquías de significación. Moderado y sus términos afines, tolerante, flexible, es algo distinto en las relaciones interpersonales, en el diario vivir cotidiano, aunque en ellas las personas que respetan su integridad y la ajena no confunden la cortesía y las buenas maneras de la moderación con la dejación de sus principios cuando ser moderado con el otro comienza a exigir que neguemos nuestras convicciones. Ser radical no significa que no se utilicen las artes diplomáticas, las negociaciones, el diálogo. Tener una convicción no equivale a seguir un dogma. Un dogma es lo que niega inflexiblemente una verdad. Un torcimiento del lenguaje es igualar radicalidad con fanatismo, capacidad negociadora con moderación. Ser radical no significa no saber usar la flexibilidad en el trato. Ser radical significa descubrir las causas profundas de los eventos y los procesos, ir todo lo más que

el conocimiento permita a la raíz y tratar de ser coherente y consecuente con ello.

Ahora, en política, en el enfrentamiento a las dominaciones, la **“izquierda moderada”** acepta lo inaceptable, lo que no puede aceptar el radical, no el fanático: el moderado, aunque no lo acepte, parte de la premisa de que **no se puede cambiar el orden existente**. Porque aquí, al no ser radical, la moderación significa en el fondo desconocimiento, o la traición de lo que no se desconoce. Moderación para unir a los propios, a los intereses comunes, es una táctica útil, sabia; moderación para tratar de convencer al enemigo siempre deviene o, en una resignación, o una traición.

Maceo seguramente fue muy cortés con Martínez Campos en los campos de Baraguá, quizás “moderado” en las maneras, como guerrero educado que era, (cuentan que hablaba serenamente y era de suaves gestos), pero jamás moderado en su convicción de que se debía romper nuevamente el corajo. Y mucho menos se le ocurrió persuadir al enemigo. Curiosamente era el enemigo quien deseaba persuadirlo a él de que depusiera las armas pues...**“no había alternativas...”**.

En el nivel político e ideológico, y en última instancia, en el de la filosofía política, **la moderación, la izquierda moderada** significa **la aceptación** de que **no** hay alternativas para el orden político y económico existente. Moderado en ese nivel significa aceptar que un orden social distinto al capitalismo no es posible, que esa es la fatal realidad, y contra ella es absurdo oponerse y luchar. El gran filósofo marxista Itsván Mészáros explica la moderación política (y filosófica) de

esta manera en su libro Más allá del Capital: **“En nombre de la razón, del sentido común y la “política real” se nos invita a resignarnos al estado de cosas existente sin que importe lo destructivos que puedan ser sus antagonismos. “ En esencia, el político moderado niega los antagonismos y en política, la lucha de clases.**

Y para dejar esta pequeña reflexión bien corta, termino con otra cita del notable marxista:

***“Una vez que la gente que se dice socialista adopta la conseja de que “no hay alternativa” como la justificación de las políticas que se siguen, deja de tener algo que ver con el socialismo. Porque el proyecto socialista fue definido desde su comienzo mismo como la alternativa para el orden social establecido. Por consiguiente no sorprende en lo más mínimo que durante los años en el desempeño de su cargo, en la secuela de su conversión a la filosofía de “no hay alternativa”, Mikhail Gorbachov haya abandonado hasta la más vaga referencia al socialismo”. ¿Les recuerda algo a nuestros lectores?***

# Cuba Posible y los “patriotas” de este siglo

Omar Pérez Salomón

[La pupila insomne](#)

[Los líderes del Laboratorio de Ideas, Cuba Posible](#), Roberto Veiga González y Lenier González Mederos han apelado a las máximas instancias del país para conocer si pueden ser considerados patriotas teniendo en cuenta, me imagino, su conducta en los últimos 13 años, período en que según dicen, han trabajado a favor de la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Recuerdo que el pasado 12 de julio se conmemoró el 163 aniversario del natalicio del insigne patriota matancero Juan Gualberto Gómez. Sus padres eran esclavos domésticos y ahorraron dinero para comprarlo desde que estaba en el vientre de su madre. Después de ser liberados hicieron todo lo posible por darle la mejor educación a su hijo.

Consecuente con los principios independentistas a lo largo de toda su vida, Juan Gualberto conspiró durante la preparación de la Guerra Chiquita, por lo que fue detenido el 25 de septiembre de 1879 y confinado a la prisión de Ceuta hasta 1882. Después de fundado el Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de [1892](#), Martí delegó en él la preparación de la guerra en toda la Isla.

Participó en el alzamiento de Ibarra, Matanzas, el 24 de febrero de 1895 y cinco días después se vio obligado a presentarse a las autoridades de Sabanilla. Fue condenado a 20 años de prisión en los calabozos de Ceuta y Valencia.

Pero sus mayores méritos estuvieron en su radical repudio a la ocupación e intervención militar norteamericana iniciada el 1ero de enero de 1899 y su lucha con denuedo contra la Enmienda Platt.

Resultó un participante activo en los debates relacionados con el tema de las relaciones de la futura república con Estados Unidos, teniendo en cuenta las ambiciones imperiales que ya eran evidentes.

[El historiador Emilio Roig de Leuchsenring, en su libro, \*Por Cuba libre\*](#), se refiere a la conducta de Juan Gualberto Gómez en el proceso de la Enmienda Platt:

“Justificadamente puede aceptarse que todos los miembros de la Convención Constituyente cubana actuaron impulsados por móviles patrióticos, creyendo de buena fe muchos de ellos que la solución a que se acogían era lo mejor, o la única posible, para que a nuestro pueblo se le abriesen, más o menos amplias, con más o menos cortapisas, las vías de la libertad”.

“Pero no es posible negar que nuestras simpatías siguen, en aquel momento de la historia de Cuba; a los que se mantuvieron desesperadamente fieles al ideal de independencia absoluta que había encarnado en Martí y en nuestros mejores libertadores. Y resplandece, inmarcesible, el hecho de que Juan Gualberto Gómez fue el héroe de aquella incruenta pero angustiosa jornada en que, hombre de paz, se igualó en esfuerzo viril y en resistencia inquebrantable a los más bravos combatientes de los campos de Cuba Libre”.

No hay que ser un gran académico para comprender que los miembros de Cuba Posible al asociarse [con organizaciones como Open Society](#) – cuyo objetivo es financiar grupos de oposición a gobiernos socialistas, progresistas o simple-

mente que contravengan sus intereses capitalistas – y personajes de la catadura de George Soros que se cataloga como un capitalista ferviente, en nada actúan como patriotas y en mi opinión se ponen del lado de los que votaron a favor de la Enmienda Platt.

¿A nombre de quién estos “patriotas” han aterrizado en el Norte brutal para dialogar con sus centros de poder acerca del destino de Cuba? El verdadero diálogo lo realiza el gobierno revolucionario a nombre del pueblo cubano, que por demás no aceptará condicionamientos de ningún tipo ni hará concesiones relativas a nuestra soberanía e independencia.

**Fernando Ravsberg: Cuba y  
la orfandad de ideas de los  
centristas.  
Cambios en Cuba**

M. H. Lagarde

Poco antes de que comenzara lo que se ha dado en llamar como “el debate sobre el centrismo”, en el prólogo al libro digital [“Centrismo en Cuba: Otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo”](#), advertí: “los “centristas” resultan tan inconsistentes como la supuesta imparcialidad de sus publicaciones, ese tipo de prensa que selecciona, con pesas, la información y en la que al final siempre resultan más las palas de cal que las de arena”.

Una buena muestra de esa desmesurada manipulación de la llamada “objetividad” es el texto [“Cuba y sus Pol Pot tropicales”](#) publicado en el blog Cartas desde Cuba bajo la firma del periodista Fernando Ravensberg, a quien, por lo visto esta vez, se le olvidaron totalmente las palas de arena (1).

En un texto bastante retardado por cierto, -en el sentido de la inmediatez periodística quiero decir-, a casi dos semanas de comenzado el “debate”, el corresponsal radicado en Cuba, hace una selección de los “insultos” que han recibido sus defendidos o sea, los centristas, con el único fin de descalificar a sus detractores: “un grupo político extremista, que desde hace varios años viene descalificando a casi todo el mundo”.

Sin novedad en el frente. En [otro texto anterior](#) sobre los defensores de los centristas escribí: “por lo visto suelen estar demasiado pendientes de lo que alguien diga o piense sobre ellos por lo que se convierten en víctimas fáciles de los “centristas”, expertos en dividir y poner etiquetas de “oficialistas”, “inquisidores”, “fascistas”, etc .

“De ahí que le tengan pánico a fantasmas como al del llamado “quinquenio gris” que lo único que tiene que ver con los centristas es que, además de evocarlo hasta la saciedad, lo utilizan como mordaza ante cualquier intento de defensa de la revolución”.

Pero Ravensberg, como es uruguayo, ni falta le hizo asustar a nadie con la historia del terrible “medioevo” revolucionario- sus traumas, en todo caso, deben estar relacionados con el Plan Cóndor y los cientos de miles de personas que fueron torturadas, asesinadas y desaparecidas para acabar con el ejemplo comunista de Cuba en el cono Sur bajo la dirección y supervisión de los “democráticos agentes” de la CIA-, por lo que pone a volar su imaginación y haya una semejanza para “los oscuros funcionarios, autopromovidos como guías ideológicos “, nada menos que con los Khmers Rojos de Camboya.

No hay que ser muy inteligente para darse cuenta que ante todo un libro de argumentos sobre el centrismo, la descalificación que él mismo periodista critica es la única defensa que le queda a sus partidarios. Qué hacer luego de que sus defendidos confiesan a cara destemplada, en el mismo “blog de los citados insultados”, su propósito subversivo de cambiar el actual sistema socialista cubano con la solidaria ayuda financiera nada menos que de uno de los principales promotores en el mundo de las llamadas revoluciones de colores. Nada, solo declarar, con hipérboles no venidas al caso, el toque de silencio para los pusilánimes.

El ambiente de represión sin palas de arena que Ravensberg intenta transmitir no existe. Me imagino que los cen-

tristas [confesos de Cuba Posible](#) anden dormitando en los sofás de sus casas en espera del personal de la fiscalía que ellos tan entusiastamente reclaman. Si la contrarrevolución clásica, esa que aplaude eufórica los discursos de Trump en Miami, y de la que Ravensberg por cierto se acordó el otro día, campea por los aeropuertos y se dedica a vender la pacotilla que le sobra de sus tantos viajes en las esquinas de su casa, no creo que nadie pierda su tiempo con dos centristas tan “sinceros”.

No sé cuál es el arrebatado temeroso de Ravensberg con estos “extremistas” cuando al parecer el gobierno no les hace ningún caso. Ni cierra publicaciones, ni expulsa a corresponsales extranjeros a los que les gusta posar de víctimas.

Ravensberg debe haberse contagiado con los que ya ven hasta vigiliadas mambisas en Cuba. Prodigiosa imaginación. En la Isla ni se han quemado cuadros ni se han aplastado discos de músico alguno. A nadie se le ocurriría jamás conseguirse una aplanadora para destruir los discos al son de cuyas melodías marcha el pueblo los primeros de mayo o se celebran importantes efemérides.

De igual forma, en otro ataque de erudición, el corresponsal radicado en Cuba, acusa a los “oscuros funcionarios” con los “Guardianes de la Fe que, protegidos por la sombra de la Santa Inquisición, combatían la inteligencia con el terror. Son los que mantienen la hoguera siempre encendida como advertencia para quien se atreva a pensar que existe algo más allá del dogma”.

El único terror de ese tipo es el que prevalece ahora mismo en Venezuela, desde el inicio en abril de la violencia opositora más de 20 personas han sido quemadas vivas por los grupos fascistas de una derecha “democrática” financiada, casualmente, por los mismos que financian a los centristas de Cuba.

En fin, que Ravensberg a nadie asusta con sus hipérboles de represiones y terrores, mucho menos, por supuesto, con tildar a alguien de oficialista. En mi caso personal prefiero mil veces ser un “asalariado dócil al pensamiento oficial” de mi país que del imperio que asesinó cobardemente al Che o de algún otro gobierno nórdico que le sirva de tapadera.

Creo que ya lo escribí también otra vez. Como dijera Silvio Rodríguez [en una entrevista](#), en 2011, para la televisión cubana: “Si es de la Revolución Cubana, la Revolución que comandó Fidel y que han continuado tanta gente valiosa, Raúl, el Che, Camilo, toda esa gente, a mucha honra, mi hermano, a muchísima honra ser oficialista de esto. Yo, de lo que no puedo ser oficialista, es de los que les caen a bombazos a Iraq, a Afganistán. Ahora se están tratando de aprovechar de todos estos movimientos revolucionarios en el Magreb. Los que quieren invadir a Libia a toda costa. Los que han querido invadir a Cuba. Aquellos que gritaban: Ahora Iraq, mañana Cuba. Eso sí para mí es una deshonra y una vergüenza sería oficiar en favor de semejantes ideas”.

**DEBATE EN FACEBOOK (I):**

**Arturo López—Levy /  
Enrique Ubieta Gómez**

**Arturo López-Levy:** Enrique Ubieta, voy a aprovechar que Ud. me menciona para atender lo que Ud. llama posiciones ideológicas que le quedan “claras” y desgranar lo que son acusaciones tuyas de las que acepto. Lo hago porque la táctica que han usado contra Carlos Alzugaray es construir una equivalencia entre mi posición socialdemócrata y el anexionismo para después mancharlo a él por carambola de lo mismo o de una ingenuidad. No me he comunicado con Carlos por privado ni una sola vez, porque lo que no han entendido ustedes es su integridad, y que los ingenuos son los que han subestimado su capacidad de análisis y carácter. Trate de responder su artículo con un comentario en Cubadebate pero el sectarismo ha convertido esa plataforma en un feudo de facción, no en espacio martiano de conversación en Cuba como casa de todos los hijos que la quieren. Para eso es necesario distinguir entre la oposición leal y la apostasía, pero eso exige un pensamiento sofisticado del que el maniqueísmo que Ud. ha adoptado, no creo que piense así desde su capacidad, se lo impide.

Mi artículo en Cuba Posible no quitó máscara alguna, mi preferencia por el socialismo democrático es harta conocida. Desde hace mucho tiempo Iroel Sánchez venía denunciándola, y cuando pregunté en la embajada cubana en Washington en una visita del grupo Cuban Americans for Engagement – CAFE, se nos dijo que esa era posición personal del señor Sánchez, y que no había orientación de cortar el diálogo con nosotros. De sus acusaciones de anexionismo, autonomismo, plattismo, y la del señor Gómez de anticomunismo, uds. no han demostrado nada con la campañita anti-centrista. Ni siquiera estableces un criterio para definir de lo que me acusas. Empezaron por hablar de plumas vendidas,

y no han logrado demostrar que hubiese recibido un centavo de nada vinculado a la política de bloqueo/embargo ni de fondo alguno vinculado a la ley Helms. Ni lo vas a demostrar porque es mentira. Ahora dices que ser pluma vendida o no, es irrelevante y que soy su enemigo por querer “retornar” a Cuba al capitalismo dependiente del imperialismo. ¿Cómo y cuando has demostrado eso si siempre he puesto la soberanía cubana como mi criterio de definición. Por fin ¿Cuál es el criterio legal o político para acusar a alguien de trabajar a favor de una potencia extranjera si no recibe ni orientaciones ni dinero? Explícalo.

Evitas atender los puntos donde la polémica descansa. Sigues sin poder demostrar conexión histórica o política entre el anexionismo y el autonomismo, que son corrientes hoy muy marginales o el plattismo con una postura nacionalista y socialdemócrata. No atiendes siquiera la pregunta sobre los términos de la polémica, si historia o política. Nunca dije que había que renunciar a la historia de la revolución, ni a Martí ni a Fidel, escribí que el centro de la discusión debía definirse a partir de mirar los problemas concretos del país, y buscarle solución sin anteojeras ideológicas, no de interpretar que hubiesen hecho Fidel o Martí según lo que era su experiencia en otros tiempos. Lo sigo pensando. En Cuba, además de su obsesión con el “centrismo” hay muchos problemas que Uds. que denuncian tanto no tienen espacio ni tiempo para denunciar. Mientras se pudren los mangos por mala gestión y el pueblo no se puede comer una modesta mermelada, los abusos al consumidor son mayores que en una economía de mercado. No son los socialdemócratas abogando por un mercado regulado, los que dejaron podrir los mangos, son Uds. con las concepciones caducas de

estatismo y acopio los que no han tenido la flexibilidad de adoptar soluciones a un problema como ese que no es tan complicado.

Con la etiqueta de centristas andan atacando posiciones de izquierda moderada de cubanos que han sacado el tiempo de su trabajo, y su propio dinero, para abogar por una nueva política de EE.UU hacia Cuba, y que han pedido a veces más que muchos de los intelectuales que de Cuba vienen a acá, el respeto por la soberanía de Cuba tal y como la entiende el derecho internacional y con todas las prerrogativas al país y al estado nacional asociadas a ese estatus. Esa es la definición de patriotismo que desglosé en el artículo. Puede estar mal pero si tienes una mejor proponla y la debatimos en su mérito. Lo que es una treta es que evites el punto donde la polémica descansa (la definición de patriotismo) con un criterio implícito que equipara comunismo con esa identidad. Ni en tu libro *Ensayos de identidad* partes de esa premisa. Nunca me he negado a cooperar en la lucha contra el bloqueo/embargo con quien sea, sea o no comunista. Siempre desde la claridad de lo que es cada cual, y que la mayor legitimidad se alcanza no en virtud de preferencias ideológicas sino de la acción concreta. Vuelvan tu, Elier Ramírez Cañedo y Gómez a leer la carta contra el pacto de Miami y vean a Fidel Castro decir que la unidad se hace en la acción concreta no en etiquetas ni definiciones abstractas. En ninguna parte del mundo se entiende por patriotismo ser comunista o aceptar el unipartidismo comunista a perpetuidad. Eso es una pillería de ustedes para poner la coyunda política de una lealtad a sus propuestas sin persuadir ni reconocer la diversidad que es lo natural, un concepto que por tus ensayos sé que sabes es central a Martí y la política que postula. En mi

artículo para Cuba Posible lo traté e insisto en tratarlo como el intelectual que es, no el agitador propagandista que en Cubadebate insiste en ser.

He ido a Temas cuando me ha invitado Rafael Hernández y lo seguiré haciendo si se me vuelve a invitar pero ni Ud. ni nadie va a dictar su propio concepto de patriotismo asociándolo a tus preferencias ideológicas ni va a dictar cuándo ni dónde puedo hablar sobre Cuba. ¿Cuáles son los espacios apropiados? ¿Acaso aquellos donde su capilla aplica el concepto sectario de patriotismo como equivalente a comunismo impidiendo la ponencia de posiciones que uds no aprueban? Elier Ramírez y yo, por mi invitación, compartimos dos paneles en las conferencias de LASA, abiertos a personas de la más diversa posición política. ¿Por qué no tener este mismo debate que estamos teniendo en Dialogar Dialogar? Coordinemos y me pago mi pasaje a la Habana con gusto. Mil criticas se le pueden hacer y le he hecho a Cuba Posible pero sectaria no ha sido.

El más bajo nivel de complejidad de una polémica es sobre hechos. Compórtese con la altura ética del José Martí que tanto evocamos los dos. La frase “la moderación probada del espíritu de Cuba” como criterio de orden no es una manipulación mía- como me acusa. La cite del Manifiesto de Montecristi. ¿Sabe quien me llamó la atención sobre ella? Un gran patriota cubano que no era comunista, el padre Carlos Manuel de Céspedes que la usaba a menudo. Discutámosla entre cubanos. Como citó el embajador Carlos Alzugaray en frase que incomodó al señor Arnold August, la opinión del Apostol sobre la conveniencia para Cuba de procurar una buena relación con EE.UU es textual. Si el mismo que escri-

bió la carta a Manuel Mercado no tenía esa preferencia por lo contencioso que es típica del político extremista que es lo opuesto de moderado. Radical es ir a la raíz y también ver los matices de los problemas. La misión ética de Martí era curar. Si levanto hombres contra hombres lo hizo como último remedio de la dignidad plena de los cubanos para una independencia republicana con separación y balance de poderes.

Tanto que citan a Gramsci y parecen no entender la diferencia entre dominación y hegemonía. La segunda puede lograrse dentro de un espectro que va de la coacción al consenso. Un orden mundial donde Estados Unidos trate de persuadir a Cuba a retornar a un capitalismo que no le convenga, le ofrece a Cuba la posibilidad de no ser persuadida, y diseñar su propia respuesta. Esa respuesta no es necesariamente andar “oyendo voces” como Juana de Arco de una batalla contra EE.UU. para la siguiente. Se trataría de hacerlo cuando nos convenga en ese nuevo contexto o se trate de políticas de dominación que a diferencia de la hegemonía implican coacción y control y por tanto dejación de soberanía, algo que siempre he considerado inaceptable. Por eso he abogado por un multipartidismo acotado, sin derogar la ley 88, y con normas legales establecidas contra la intervención del dinero extranjero u otra injerencia en política nacional. Termino con una exhortación sencilla. Ud. afirmo que yo había criticado al bloqueo solo por ineficaz. A solo dos semanas antes de su acusación infundada, en onCuba publique este artículo que atiende exactamente lo que denuncia sin base. Aquí le pongo el artículo en la esperanza martiana de que tenga el civismo de reconocer que juzgo mal. Se trata sencillamente de establecer un hecho? He criticado al blo-

queo por ilegal e inmoral ¿o no? Lea el artículo y diga: <http://oncubamagazine.com/.../los-derechos-humanos-como.../>

**Enrique Ubieta Gómez:** Arturo López-Levy, le pido que no hable en plural. Cada autor implicado en esta polémica, al menos aquellos que defienden posiciones cercanas a las mías, tiene sus propias ideas y las expone libremente. No he usado ninguna táctica contra Carlos Alzugaray, sencillamente porque no he escrito una sola palabra sobre él. De nada lo acuso a usted, ese término no está en mi vocabulario. Simplemente constato. En todo caso, no podría acusarlo de tener “malas intenciones” –como innumerables foristas han hecho con respecto a mi persona–; mi preocupación radica en las consecuencias de su prédica. No soy diplomático ni empresario. En toda sociedad, esas dos son funciones que no suelen mezclarse con temas ideológicos –aunque representen determinadas posiciones–, es suficiente con que la contraparte sea honesta. Encuentro bien que usted sea recibido en la embajada, y también en Cuba. Pero si participa en una plataforma que se propone construir tendencias ideológicas contrarias al rumbo libremente adoptado por los ciudadanos del país, ese si es un tema que nos concierne a todos. El restablecimiento de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba es bienvenido, pero no bajo el supuesto de que Cuba deba cambiar su sistema social. Eso no está ni en el espíritu ni en la letra de las numerosas intervenciones de nuestro Presidente.

Pero insisto en esto: no he acusado a nadie en particular de estar vendido a nada ni a nadie. Si alguien lo estuviera –descubrirlo no es mi trabajo–, quedaría de inmediato descalificado. Desconozco si usted lo está. Dije y repito que dis-

cuto ideas, y ciertamente, todo aquel que intente hacer que Cuba regrese al capitalismo es mi enemigo. Los apellidos que le pone, “dependiente del imperialismo”, no se asocian necesariamente a una malvada intención suya. Es decir, no se trata de que usted trabaje para una potencia extranjera, al menos conscientemente, el problema es más complejo: el capitalismo en Cuba no podría existir de otra manera.

Abandonemos por un instante la descripción histórica de las características del autonomismo y del anexionismo. Las visiones reformista y revolucionaria, tal como las veo, nada tienen que ver con el uso o no de la violencia; no es un problema de estrategia de lucha, sino de radicalidad en la comprensión y en la solución del estado a superar. Comprenderemos que son corrientes reformistas de pensamiento que se articulan desde el nacionalismo burgués. Es a partir de esta definición y de sus consecuencias prácticas que aparece la conexión histórica. El nacionalismo burgués (esencialmente reformista), más allá de sus intenciones, solo puede proyectar un país dependiente.

Todos miramos el mundo desde determinada ideología. No existe posibilidad alguna de que desideologicemos nuestras miradas. Toda desideologización es una reideologización. Pero la ideología revolucionaria adquiere su sentido en la solución de los problemas de las mayorías subordinadas, de los más humildes. Con los pobres de la Tierra, quiero yo mi suerte echar, es una declaración martiana de principios. Ya lo he escrito con anterioridad: no se es revolucionario porque se sea marxista, sino porque se sirve a los pobres, a los humildes, a los frágiles. Esa es la ideología revolucionaria. El marxismo en todo caso es un instrumento para ese

servicio, y si en algún momento la teoría falla, si las ideas se revelan incompletas o el mundo se mueve de lugar, la prioridad sigue siendo salvar, defender a los más necesitados, a los humildes, a los frágiles, a las personas concretas. Discutir sobre temas ideológicos, desde estos presupuestos, no es darle la espalda a los problemas cotidianos. Algunos quieren impedir el debate ideológico con la excusa de que debemos hablar solo de los problemas cotidianos, para introducir subrepticamente otras ideologías que no buscan la justicia social.

Pero, ¿qué significa poner a un lado la historia y la ideología para buscarle solución a los problemas concretos del país? No existe comprensión de fenómeno alguno sin el conocimiento de su historia. No podemos saber lo que harían Fidel y Martí ante cada nuevo problema, pero saber lo que hicieron ante problemas análogos es un privilegio histórico que tenemos los cubanos. No se trata de otorgar a una ideología la representación de una identidad nacional. Usted puede querer entrañablemente a su país como espacio físico, porque en él transcurrió su infancia, su primera juventud, tuvo amores, esperanzas, sueños, vivió momentos que marcaron su existencia; puede llevar con orgullo las señas físicas de esa identidad: una manera de hablar español, de mover las manos, de caminar; puede exhibir gustos musicales o culinarios afines a los de esa comunidad y disfrutar del béisbol o jugar cada tarde dominó. Todo ello, aún cuando sean estereotipos, delinea su cubanidad. Los puertorriqueños lo saben: aman su bandera, su equipo de béisbol o de basquet, su caribeña manera de ser y sentir, su lengua, su música. Pero carecen de un Estado que los represente.

El problema es que el patriotismo implica algo más: la construcción de un proyecto de Nación. Martí estaba en Guatemala cuando el Gobierno colonial español –después de la firma del Pacto del Zanjón– ofreció la amnistía política a todos los emigrados y en carta a un amigo rechazó la idea de que su Patria estuviese en Cuba, es decir, en aquella Cuba sometida: su Patria iba con él, estaba en él, no era “la tierra que pisan nuestras plantas”, era un proyecto de Nación. Ese proyecto, en época de Martí ya aspiraba a diferenciarse del que existía en los Estados Unidos y en los restantes países latinoamericanos, la frase “con todos para el bien de todos”, nunca significó “con los injustos y con los justos”, porque sería un contrasentido. Los que pretenden en pleno siglo XXI que el proyecto nacional se sustente en el abrazo de los explotadores y de los explotados, falsifican el legado martiano. No habrá Patria –justa, equitativa, soberana, democrática– capitalista; la única posibilidad que tiene una pequeña nación como la nuestra de sostener su soberanía, de defender la justicia social e individual de sus ciudadanos, estriba en la defensa del socialismo.

Martí, como Fidel, fue político e ideólogo (que son condiciones que rara vez coinciden en una misma persona). Fue sobre todo un fundador. Combatió el autonomismo –y el positivismo cientificista típico de los autonomistas– y el anexionismo, pero trató de conquistar para la Revolución, como Fidel, a personas concretas. Cada vez que atisbaba esa posibilidad, tendía su mano. Así pudo rescatar para el independentismo a Enrique José Varona. No pudo sin embargo hacer lo mismo con el anexionista José Ignacio Rodríguez. Las palabras de Martí fueron en muchas ocasiones moderadas, conciliadoras; no lo fueron sus ideas ni sus actos. Martí

fue el pensador más radical de la segunda mitad del siglo XIX en las Américas. Preparó sí, contra su naturaleza poética, la guerra necesaria, no porque la prefiriese (eso no determina la condición del revolucionario) sino porque era imprescindible; fue en eso, como en todo, más realista que los que se declaraban pragmáticos y realistas: el autonomismo nunca pudo realizarse. El independentismo, sí. Martí procuraba la convivencia civilizada con su vecino más poderoso, precisamente porque comprendía la naturaleza expansionista y corruptora de su sistema de vida. Una convivencia basada en el respeto –ganado en el ejercicio de sus derechos–, y no en relaciones de dependencia.

Es loable que emplee su tiempo y su dinero en la defensa de Cuba, de su soberanía, tal y como lo entiende el derecho internacional. Sé que el lugar de residencia no determina el grado de patriotismo. Y si usted se opone al bloqueo por su crueldad y no por su ineficiencia política para el cambio de sistema, opóngase también a cualquier intento de cambiar el rumbo socialista que libremente eligió su pueblo. No objeto sus sentimientos patrióticos, pero advierto que su punto de mira, al eludir la experiencia histórica del capitalismo internacional, es extemporáneo; en especial para un país que hizo su Revolución socialista, emancipadora, hace casi seis décadas. Cuando los jóvenes me preguntan por qué deberían defender el socialismo, no les hablo de las conquistas alcanzadas, las que debemos conservar, les digo sencillamente: si queremos solucionar todas aquellas deficiencias que arrastramos, habrá que conservar el socialismo. Eso quiere decir que ese socialismo es imperfecto, y también que es perfectible.

La democracia burguesa no es la Democracia. Mire a su alrededor. El socialismo democrático no es el socialdemócrata, es el revolucionario. Por eso, tratamos de perfeccionarlo y lo describimos en nuestros documentos rectores como independiente, soberano, socialista, democrático, próspero y sostenible. Espacios apropiados hay muchos y no tendría reparos en discutir con usted en cualquiera de ellos. No lo haría, desde luego, en plataformas que han sido construidas con un claro perfil editorial subversivo, como Cuba Posible. Eso fue lo que escribí a propósito del comentario de Alzugaray. Ni siquiera hablé de dinero enemigo. Me parece bien que Iroel haya compartido la mesa en un debate de ideas con él, pero la salvedad es pertinente.

**DEBATE EN FACEBOOK (II):**

**Arturo López—Levy /  
Enrique Ubieta Gómez**

**Arturo López-Levy:** Enrique Ubieta ha tenido la buena idea de reproducir un diálogo que tuvimos en el muro de Facebook del profesor Carlos Alzugaray en su blog *La Isla desconocida*. Lo agradezco porque expresé allí, como en mi artículo “La moderación probada del espíritu de Cuba”, mis ideas con bastante claridad; algo que es loable también en su respuesta. Desafortunadamente, parece que cuando Ubieta publicó el intercambio quizás no conocía que había escrito esta dúplica a su réplica. No estoy reportando un comportamiento inadecuado, simplemente quiero dar a conocer mi modo de pensar.

Enrique Ubieta me ha llamado “enemigo” y le he respondido a varias de sus afirmaciones contrarias a evidencias, como el artículo que le puse el link. Lo menciono no para llover sobre mojado, sino por lo contrario. Al leer lo que ha escrito en sus últimos comentarios en esta serie me he ratificado en algo que pensé después de leer sus *Ensayos de identidad*, y es que dada la matriz patriótica que compartimos, no me puedo considerar su enemigo. Somos adversarios en ideología o en la diversidad natural que nos separa, pero “enemigo” mío, no lo será ningún cubano mientras subscriba la centralidad del pensamiento martiano como punto focal desde el cual Cuba como “proyecto de nación” –para usar su expresión– se levanta. Es El Apóstol (no el Lugareño, ni Eliseo Giberga), nuestro delegado.

Apruebo su aclaración de que no hay república cubana soberana solo para las élites. “Con todos y para el bien de todos” no es claramente “con la justicia y la injusticia”. La república social de Martí era un proyecto para que no quede un cubano detrás. La medida última de la viabilidad de

un proyecto de nación cubana se mediría en un desarrollo económico sustentable que levante al cubano o cubana más vulnerable o discriminado, el indigente por el que se ha preocupado Iroel Sánchez en una de sus últimas notas, por ejemplo.

Claro que “con todos y para el bien de todos” no significa que la Casa Cuba –para usar una expresión del padre Carlos Manuel de Céspedes– este desprovista de paredes, y puertas. Los plattistas, que no confían en las capacidades de su pueblo y apoyan cualquier tutelaje externo o persiguen obtener concesiones de política interna usando políticas extranjeras que violan la soberanía del país se autoexcluyen. No hay dudas que en un mundo signado por los estados nacionales, las asimetrías de poder importan y Cuba no es un gran poder material, y tiene que diseñar políticas para proteger su economía, su cultura, su política, su sociedad de la indebida injerencia extranjera.

Eso no es lo mismo que abogar a favor de estándares internacionales de derechos humanos, una vez que la política de cambio de régimen por coacción se derogue. Si bien es importante que Estados Unidos respete la soberanía de Cuba, esta condición patriótica existe no para consolidar la capellanía de ninguna ideología, sino para dejar al pueblo decidir. La soberanía cubana no es partidista del PCC; es popular, de la ciudadanía cubana. Eso no implica invocar la amnesia sobre la historia patria o ser ingenuo al afrontar los retos políticos impuestos al Estado cubano por la geografía, sino aceptar que cualquier modelo político cubano si es natural –para usar una expresión realista martiana que ambos invocamos– requiere ser tan plural dentro del patriotismo

como incluir cotas que impidan la organización de partidos racistas, anexionistas, o plattistas.

Es loable que admita que sería soberbio juzgar las intenciones de los demás y acusar a alguien de estar al servicio o la paga de agendas imperialistas sin pruebas. Así que como no hay pruebas, todas esas acusaciones de querer obtener lo mismo que la ley Helms por otros medios, es sano que se las guarden. Usted infiere –y aquí empieza un punto de discrepancia, pues dice que “constata”– que abogar por un paradigma económico de economía social de mercado como la postulada por el pensamiento socialdemócrata y un modelo más afín a la Declaración Universal de derechos humanos y sus interpretaciones legales, es otro vericuelo hacia un “capitalismo dependiente del imperialismo” en Cuba. En ese punto reposa una divergencia porque lo que infiere para un futuro plausible, es mi diagnóstico del presente.

Quisiera estar equivocado, pero en mi diagnóstico el camino más directo al capitalismo dependiente va por la incapacidad de construir una economía sustentable para las conquistas de la Revolución. Como indiqué en el artículo “La moderación probada del espíritu de Cuba”, existe sustancial evidencia, compilada incluso en la primera tabla del libro de Joseph Stiglitz (“Hacia una sociedad de conocimiento”) que demuestra como las economías centralizadas de comando tuvieron un récord muy inferior a un grupo de economías de mercado cercanas; incluso aquellas en el mundo postcolonial, que tenían un nivel similar de desarrollo en 1947. Esas economías de mercado no siguieron, en general, un patrón neoliberal en el cual la política pública fue esclava del mercado; sino paradigmas en las cuales el Estado intervino para

eliminar fallas de coordinación, complementar y aumentar las eficiencias y orientarlas como sociedades de bienestar y acceso universal al conocimiento, no de mercado.

Tiene usted razón al mirar al capitalismo como un sistema global en el cual las economías neoliberales en el sur terminan reforzando su dependencia, aun cuando aumenten sus estándares de crecimiento; pero decir que Cuba está destinada a eso es ignorar varias experiencias de países de industrialización tardía, principalmente en el Este de Asia, pero también en el norte de Europa, y otras latitudes. La afirmación teleológica por la cual cualquier economía de mercado en Cuba implica el “retorno” al capitalismo dependiente elimina la capacidad de agencia y autonomía que creó la Revolución mediante la modernización del Estado y su capacidad reguladora; una de sus mayores conquistas estratégicas si fuese propiamente implementada, capaz de producir importantes saltos de desarrollo económico y bienestar.

Nunca he abogado por una economía de mano invisible de mercado, porque la teoría moderna sobre las economías de información la ha probado falsa. El neoliberalismo es una construcción ideológica sin evidencias y teóricamente tan débil como la propuesta leninista de arribar al socialismo empezando por “el eslabón más débil” y construyendo una economía estatizada. Una estrategia integral de economía de mercado regulado requiere la mano visible de un Estado autónomo de los sectores de negocios nacionales o internacionales, como el creado por la Revolución que dirigió Fidel Castro; pero mucho más eficiente, y con instituciones capaces de gobernar y ser regulado. No es de izquierda defender un Estado ineficiente, donde la corrupción aumenta. El compromiso con

los pobres “del arroyo y la sierra”, con los humildes que comparten su visión ideológica pero también el socialismo democrático, se sirve mejor por un mercado competitivo regulado y monitoreado por el Estado, que por las estructuras monopólicas sin balance significativo que pululan en la actual situación de reforma parcial en Cuba. Experiencias internacionales contra la evasión fiscal, la corrupción, las desigualdades asociadas al mercado, la mejoría en la calidad del sector público (desarrolladas en experiencias socialdemócratas y desarrollistas) constatan, para usar su palabra, que puede lidiar con esas falencias mejor que una economía estatizada con segmentos reprimidos de mercado.

Abordaré otro punto donde descansa la polémica, desde un punto de vista personal, porque allí usted lo ubicó. Agradezco que aprecie la transparencia y considere loable luchar por el respeto a la soberanía de Cuba, pero no puedo seguir su exhortación a abogar por el comunismo como forma óptima que se ha dado el pueblo cubano para realizar su independencia. No creo en ella, y ni usted ni los demás que la asumen como premisa o principio han aceptado someterla a una discusión de razones. No considero a mis antiguos compañeros comunistas mis enemigos; pero no puedo abogar por ideas que considero anacrónicas dado el contexto actual del país.

La soberanía es de las generaciones vivas. Lo que el pueblo cubano expresó con su acción en la víspera de la batalla de Girón fue el apoyo por una Revolución socialista y democrática en aquellas circunstancias. La política de hoy nos corresponde a los cubanos de hoy decidirla a partir de nuestros intereses, valores y prioridades; sin amnesia, pero

también sin nostalgia o idealización de las posturas tomadas entonces.

El día que no haya una situación de emergencia coaccionando al pueblo cubano desde fuera (como el bloqueo), el PCC debe someterse a la competencia con cualquier grupo de cubanos leales al proyecto de nación. El PCC y Fidel Castro tienen un lugar primordial en el nacionalismo cubano, pues lograron estructurar una resistencia de la cual cualquier proyecto de nación soberana será deudor; pero la historia no es el elemento decisor del futuro. Si el PCC es el mejor instrumento para avanzar ese proyecto de nación (dígase desarrollo económico con equidad social y soberanía), no debe temer someterse a un escrutinio público en competencia contra una oposición leal con claras regulaciones contra la injerencia extranjera. Si no es el mejor instrumento en las nuevas condiciones históricas, ¿bajo qué preceptos reclamaría ser “vanguardia” de la nación cubana toda?

Como ve, las inferencias sobre el rumbo al que llevan los ordenamientos políticos y económicos del país pueden ser diversas, incluso partiendo de una matriz martiana común. La diversidad es lo natural porque diversos son los intereses, valores, identidades que conforman pueblos nuevos como el nuestro, y diversas las experiencias de sus componentes. Martí llamaba a una política de unidad y conciliación de intereses con concepciones de libertad más allá del liberalismo; pero también alertó sobre los peligros de la idea socialista, que la evidencia ha demostrado son mayores en torno al papel del funcionariado estatal en el comunismo, que en las propuestas socialistas de su época o socialdemócratas posteriores.

Justo es su reclamo de tratar cada idea suya sin agrupamientos artificiales con intelectuales afines. No fui yo quien hablo de una corriente “centrista” y asumir un pensamiento en colectivo. Su llamado es compartido, pues es un progreso para definir los estándares por los cuales resolvemos los puntos polémicos o simplemente coincidimos en que no coincidimos. No trate como un liberal a quien no lo es. A usted lo trato como un martiano y comunista.

Si escribí “La moderación probada del espíritu de Cuba” fue porque quería ser tratado con justicia y no dañar con agrupamientos absurdos de “centrismo” a otras personas. Al escribir desde una posición socialdemócrata aclaré que no lo hacía a nombre de *Cuba Posible*, sino como mero participante en la positiva experiencia de un “laboratorio de ideas”. No quiero que mi postura sea usada para cuestionar a amigos que admiro como el profesor Alzugaray, o el cantautor Silvio Rodríguez, mi oponente de tesis en el ISRI e intelectual reconocidísimo Aurelio Alonso, o el fundador del blog “La Joven Cuba”, Harold Cárdenas. Esas personas creen que el PCC como partido de la nación cubana puede ser la gran tienda donde quepa la pluralidad patriótica que Cuba produce desde su diversidad política. No es mi caso.

La evidencia de 25 años después del IV congreso del PCC es, por lo menos, ambigua sobre esa posibilidad de un sistema unipartidista, plural en lo ideológico, como un frente patriótico; y no toda la cerrazón se debe a presiones externas. El PCC se ha abierto hoy a un mayor pluralismo en lo económico y social, incluso en lo político; el presidente Raúl Castro ha hablado de que no hay que ser miembro del mismo para desempeñar funciones oficiales.

Pero en lo ideológico, que coincido con usted es de primera importancia, lo “comunista” sigue prevaleciendo sobre la apertura de lo “martiano”. De ello infiero, no constato (pues el proceso de decisiones en Cuba es bastante opaco y mis evidencias serían limitadas), que la preocupación comunista por el control social es responsable de que problemas concretos de la población (como los mangos que se pierden o la baja inversión extranjera para el desarrollo), no se discutan en los marcos adecuados y sin sesgos anti-mercado. En Cuba, cuando hay un problema económico en el que la economía estatal falla, se prueba dos y tres veces con otra solución estatal. Solo cuando el desastre sea bien grande, como en la coyuntura de 1993, se han abierto “avenidas” a soluciones amistosas al mercado, como los mercados agropecuarios.

Por tanto, creo –sin reír ni llorar, sino tratando de comprender– que el reloj para que los que aboguen por una pluralidad política e ideológica y una economía eficiente dentro del sistema de un solo partido está sonando en tiempo de descuento. Fue un comunista, y no un socialdemócrata, quien afirmó que el tiempo de caminar por el borde del abismo se acababa.

**Enrique Ubieta Gómez:** Arturo López-Levy, me he retrasado unos días en la respuesta a su respuesta. Pido disculpas, pero eran días feriados, y quise tomármelos de asueto. En definitiva, celebrábamos el Día de la Rebeldía Nacional, el que nos trajo hasta aquí. Por otra parte, al leer los dos primeros párrafos de su réplica, y luego, algunos pasajes específicos del texto, usted casi me convence de que las diferencias que suponíamos tan acentuadas, eran superfluas. Martia-

nos al fin, ambos tomamos partido, decididamente, por los “pobres de la Tierra”. Esa, por cierto, no es una declaración abstracta de humanismo; aunque no lo asumiera de forma explícita –conozco lo que escribió al respecto–, asoma en ella el fantasma de la lucha de clases.

Vistas así las cosas, no somos enemigos, palabra que remite a una guerra que usted considera inexistente o al menos, evitable. A pesar de ello, como bien dice, somos “adversarios en ideología”, y ese concepto, de inmediato nos reubica en campos hostiles: no se trata de que simpaticemos con diferentes partidos en una campaña electoral –es lo que usted propone para Cuba–, que tributaría a la “diversidad” orgánica del sistema capitalista y garantizaría, con cambios periféricos sujetos a remoción cada cuatro o cinco años, la continuidad del orden social; nuestros partidos, en realidad, se encuentran fuera del sistema que el otro defiende.

En el suyo, un comunista es un jugador *out side*; a veces es tolerado, porque da color y los mecanismos de funcionamiento le impiden llegar al gobierno (mucho más al poder); si se produjese alguna “rotura”, algún desajuste que anunciara su inusitada victoria electoral, el sistema “democrático” desataría una verdadera cacería –mediática, en primer lugar, pero dispuesta a todo–, para impedirlo. Y de no lograrlo, la guerra adquiriría matices bélicos. El sistema que yo defiendo desarticula la “democracia” burguesa, la que ha sido concebida para perpetuar a la burguesía en el poder, y construye una nueva democracia (heredera de aquella), más participativa, al servicio del poder popular.

Detrás, o a nuestro lado, incidiendo de manera directa, existen intereses: imperialistas y transnacionales, empresariales, personales, ferozmente opuestos a los de los pobres, los humildes, los desplazados (que usted como martiano ha declarado defender). Intereses de clase, que son impuestos por el poder burgués a sangre y fuego (obsérvese si no el caso de Venezuela). Entonces, no es sensato deshacerse de palabras en el discurso –por incómodas o incivilizadas que parezcan– que habremos de asumir en la práctica. Si no es mi enemigo en ideología, tendrá que objetar el retorno al pasado en Cuba (no insista en que se opone al capitalismo “dependiente”, mi pregunta es sencilla: ¿se opone al capitalismo?). No discutimos solo ideas o teorías, también proyectos de vida –por eso suelo hablar de “guerra cultural”–, que defienden y obstruyen intereses, según la posición social en la que se encuentre el sujeto. Un sujeto que no es únicamente nacional, porque como barruntaba en los sesenta el Che Guevara, la contradicción fundamental de nuestra época es entre países explotadores y países explotados.

Su consideración de que *“la soberanía de Cuba [...] existe no para consolidar la capellanía de ninguna ideología sino para dejar al pueblo decidir”*, asume una premisa falsa y soberbia. ¿Por qué cree que el pueblo no ha decidido y que solo son válidos los mecanismos de la democracia burguesa? La contraposición de los conceptos de socialismo democrático y socialismo revolucionario es confusa; alude en todo caso a la existencia de un “socialismo”, el suyo, que respeta las rígidas normas de la democracia burguesa, imperfecta y no perfectible, y de otro, el nuestro, que establece un nuevo tipo de democracia, imperfecta pero perfectible. No existe socialismo sin democracia popular. Por cierto, los

tigres asiáticos que pone de ejemplo no suelen practicar ningún tipo de democracia, ni la suya ni la nuestra, y en sus territorios se asientan bases militares estadounidenses.

Es falso suponer, como hace usted, que esa voluntad popular tiene como única referencia la declaración pública en 1961 del carácter socialista de la Revolución, refrendada con la vida de los milicianos caídos en las arenas de Playa Girón. Propongo un sucinto recuento: en 1976 se aprobó en referendo nacional la Constitución socialista; al desarticularse el justo sistema económico de ayuda mutua como consecuencia de la desaparición del llamado campo socialista en los inicios de los 90, e iniciarse así un período de enormes dificultades materiales, la Revolución extendió las sesiones de la Asamblea Nacional a los colectivos obreros. En 45 días se efectuaron más de 80 mil parlamentos obreros en todo el país, con una participación superior a los 3 millones de trabajadores y más de 258 mil cooperativistas y campesinos. Reuniones similares se efectuaron en los centros de segunda enseñanza y en los universitarios, involucrando a más de 300 mil jóvenes. Esas reuniones aportaron ideas que contribuyeron a organizar la resistencia. En el año 2000, millones de ciudadanos respaldaron con su rúbrica el Juramento de Baraguá –una declaración de resistencia anticapitalista– y en el 2002, el pueblo apoyó de forma masiva la irreversibilidad del socialismo en Cuba. Ya sé lo que dice la prensa transnacional: que las masas, las nuestras desde luego, votan por compulsión. Pero no es posible que el Estado cubano, donde no existen desaparecidos ni asesinatos extrajudiciales, pueda obligar a una población con niveles medio-superiores de instrucción, a votar a favor de un proyecto de nación que considera contrario a sus intereses.

A fines del 2010 e inicios del 2011, se desarrolló un intenso proceso de consultas –en centros de trabajo, barrios, organizaciones políticas y de masas– en torno a una primera propuesta de Lineamientos de la Política Económica y Social. Las sugerencias de la población y de los delegados al Congreso modificaron el documento en un 68 por ciento con respecto a su contenido inicial e incorporaron 36 nuevos lineamientos. Por último, en esta incompleta lista de eventos democráticos, hay que situar el debate y la recolección de criterios –con la participación de más de un millón 600 mil ciudadanos cubanos– sobre las propuestas de Conceptualización del Modelo Social y Económico y de un Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, elaborados ambos con la asesoría de académicos de más de 50 centros de investigación. ¿Cree que es posible desconocer la existencia de esos documentos consensuados, simplemente porque no recogen su idea individual de nación? ¿Los ha estudiado? No son rígidos, admiten las adecuaciones que la práctica de su implementación sin dudas impondrá, pero establecen el largo y el ancho del socialismo cubano: dentro, todo.

Al asumir como suyo un razonamiento que aparece expuesto con claridad en los documentos del VI y el VII Congresos del Partido Comunista, parece haberse perdido una parte no insignificante de la película: *“Quisiera estar equivocado –afirma usted– pero en mi diagnóstico el camino más directo al capitalismo dependiente va por la incapacidad de construir una economía sustentable para las conquistas de la revolución.”* En su discurso del pasado 26 de julio, el Segundo Secretario del Comité Central, José Ramón Machado Ventura, lo ha reiterado: *“La economía constituye*

***la tarea esencial, porque es la base que permite sostener todas las conquistas de la Revolución.”***

A menudo usted retoma mis palabras, aparenta situarse en ángulos visuales cercanos a los míos, e incluso, cuando polemiza, construye afirmaciones e introduce conceptos – pretendidamente opuestos a los que defiendo–, que pueden hallarse con otro sentido en la Conceptualización de nuestro Modelo Social y Económico. Por ejemplo, insiste en la necesidad de implementar una economía de “mercado regulado”. La Conceptualización, que reconoce varias formas de propiedad y gestión –la socialista de todo el pueblo (la principal), la cooperativa, la mixta, la privada, la de entidades de la sociedad civil sin interés de lucro– expresa algo similar, pero diferente: ***“El sistema de dirección planificada del desarrollo económico y social tiene en cuenta la vigencia de las relaciones de mercado y regula el accionar de ellas en función del desarrollo socialista (...) El mercado regulado ha de tributar a la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de acuerdo con lo planificado, sobre la base de que sus leyes no ejercen el papel rector de la vida económica y social, y se limitan los espacios de su actuación.”*** La capacidad reguladora del mercado que creó la Revolución solo podría ser efectiva en esas condiciones. La ineficiencia y la corrupción son enemigas del socialismo. No por afán teoricista hablaba yo de la necesaria diferenciación entre discurso y direccionalidad discursiva, entre significado y sentido.

La socialdemocracia es un fenómeno político esencialmente europeo –no haré este breve recuento para decirle lo que usted sabe, pienso sobre todo en los posibles lecto-

res de la polémica—; surge como partido obrero de ideología marxista y a partir de la Primera Guerra Mundial se fracciona en dos tendencias: una revolucionaria, que derivará en comunista, y otra reformista, que conservará el nombre original. Las reformas que propugna la socialdemocracia en su período de esplendor —años 50, 60 y 70— serán implementadas por ella y a veces también por gobiernos conservadores, porque eran las que entonces necesitaba el capitalismo. En esos años se oficializa su ruptura con el marxismo como ideología de base. El declive de la socialdemocracia se inicia a fines de los 70, cuando el capitalismo adopta otras corrientes de pensamiento más afines a las necesidades de ese período y los socialdemócratas, por instinto de conservación, desechan sus antiguas demandas. El PSOE, por ejemplo, llega tarde al poder en España, en 1982, y debe reajustar su programa hasta convertirlo en neoliberal. Los socialdemócratas de las últimas décadas, los Felipe González, los Tony Blair, los Hollande, son tan neoliberales como los que oficialmente representaban esa tendencia. Hoy casi no existen gobiernos socialdemócratas en el mundo, han perdido el prestigio y el apoyo de sus bases. En América Latina hay un ejemplo digno de socialdemócrata: el del chileno Salvador Allende, pero su período presidencial coincidió con la época de esplendor de esa tendencia y él aún se asumía como marxista. Por digno, precisamente, fue depuesto de manera cruenta por el imperialismo estadounidense. Pero sin dudas, de todos los lenguajes que favorecen la adopción del sistema capitalista, el socialdemócrata es el que más se parece al nuestro, el que puede confundir a los menos instruidos. Si entramos por la puerta de la cocina al capitalismo (no hace falta decir que dependiente), ¿cree de verdad que una socialdemocracia prístina regirá los destinos de una isla sin recur-

sos naturales a 90 millas de los Estados Unidos? Las ideas de la socialdemocracia son verdaderamente anacrónicas para el capitalismo de hoy, y cuando son reivindicadas por partidos no tradicionales, asustan al poder burgués.

Por cierto, me parecen útiles los frentes amplios de la izquierda –respondo por esta vía a un teórico orgánico de la derecha–, pero advierto que si llegan al gobierno solo tendrán dos opciones: o se radicalizan o mueren. La pluralidad patriótica que existe y enriquece al Partido, la de los revolucionarios cubanos, militen o no en él, no se traduce en una pluralidad ideológica. El Partido existe como fuerza aglutinadora de inteligencias y voluntades para la construcción del socialismo; la diversidad de sus fuentes garantiza que ese socialismo nazca de tradiciones y necesidades nacionales. No existen partidos en el capitalismo –me refiero a los que se turnan en el gobierno, a republicanos y demócratas en los Estados Unidos, a panistas, priistas o perredistas en México, a los del Partido Popular y el PSOE en España, etc.– que sean antisistema: la pluralidad en el capitalismo no incluye a los que pretenden derribarlo (de verdad).

Finalmente, una aclaración necesaria: no acepto agrupamientos artificiales, pero no me deslindo de mis compañeros de ideas, de los que comparten preocupaciones y exponen sus criterios sin calcular consecuencias personales. Prefiero militar en el bando de los necios y defender no las ideas de moda, sino las que circulan por mis venas.

# **Hablando de Socialismo y Revolución... con ideas ilustradas y colonizantes**

Maikel Pons Giralt

[La pupila insomne](#)

Hablar de revoluciones, revolucionarios y socialismo, parece ser que pasó de moda hace tiempo. Bueno, permítanme rectificar, porque depende del discurso que utilices e intereses y conceptos que proclamas. No es exactamente que no puedas hablar de revoluciones y socialismo, es que hay determinadas condiciones *sine qua non* para ser reconocido, legitimado y tolerado en determinados espacios académicos y sociales, hablando de estos temas. Es como tener en cuenta los 10 mandamientos bíblicos o en el otro extremo tener que guiarte por el Manual de Economía Política soviético.

Por ejemplo se habla bastante de las revoluciones y revolucionarios de “colores” que se emancipan de las “injusticias” derrocando por la fuerza gobiernos progresistas (tiranos) legitimados en elecciones democráticas y quemando vivos a los que apoyan ese gobierno que eligieron. Estas “revoluciones” son proclamadas en el altar de la libertad de prensa y de expresión, que son los grandes medios de (in) comunicación masiva, como paradigmas libertarios y ejemplos de “resistencia pacífica” ante la *intolerancia* de las **clases bajas y peligrosas** (en palabras de Immanuel Wallerstein) que deciden tomar lo que históricamente le expoliaron en nombre de “igualdad, libertad y fraternidad”.

Pon como ejemplo positivo de revoluciones la de Cromwell en Inglaterra, a la Francesa, a las industriales que dieron “progreso” y a las enciclopédicas que “iluminaron e ilustraron” al mundo “civilizado” y nos alejaron de la barbarie. Puedes también referirte a algunos golpes de estado como revoluciones en contra del “comunismo ineficiente y dogmático” o la “presunta influencia comunista” y si quieres estar

de moda di bajito pero que te escuche quien te tiene que escuchar, que en Cuba y Venezuela hay dictaduras, no revoluciones democráticas. Si quieres ser también un académico “actualizado” no te olvides de referenciar las “Estructuras de las revoluciones científicas” de Thomas Kuhn, olvidando las influencias que tienen los procesos de revoluciones sociales, según el propio autor, en la estructuración de los campos científicos.

Tienes que mantener cierta ambigüedad teórica y práctica de moda, donde el socialismo no pretende llevarnos al comunismo, ni siquiera en ideal...en esta tendencia el socialismo es antípoda del comunismo, los socialistas son enemigos o en, el mejor de los casos, adversarios de los comunistas y el “socialista” siempre mantiene una actitud de coexistencia pacífica y alianza ocasional/sistémica con los conservadores. Puedes hablar de socialismo “democrático” (como si de pronto tuvieras un efecto eureka), manteniendo siempre distancia y despreciando radicalmente los intentos de construir socialismo en Europa o cualquier parte del mundo (o de todo el sistema solar si existe otra referencia).

Después puedes dar tu propia fórmula radical/moderada socialista, donde mantienes la centralidad del tablero sociopolítico, ideológico y económico. En este escenario social, que imaginas como un gran tablero ajedrecístico donde por supuesto tu eres un Magnus Carlsen, utilizas a todas las fichas de forma transversal (especialmente a los que tienes definido de antemano como peones) y vas empujando a las piezas de mayor importancia a lugares estratégicos, para que puedan dar el jaquemate. Como “magistral” “ilustrado” y “progresista” jugador/académico explicas que tu “socialis-

mo” es heredero de las *Luces* y que por eso intentará rescatar sus (in) corpóreos principios originarios de la libertad de expresión, la igualdad social, la tripartición de poderes al estilo de las icónicas Repúblicas Burguesas, el multipartidismo, la libertad de prensa y la propiedad privada como derecho “inalienable” de la “individualidad” y el Estado de Derecho (Burgués).

Si eres un intelectual cubano tienes que insistir mucho en los errores que se han cometido en el período posterior a 1959 y señalar en una frase: ¡Es verdad que hay avances en la educación y la salud! Para inmediatamente minimizarlos con la supuesta “escasez de médicos y mala calidad educativa”, no importa lo que digan los principales organismos internacionales como el Banco Mundial, la Cepal, la OMS y la Unesco situando a tu país como ejemplo. Si estás en el extranjero puede que haya alguien con alguna información, pero tu jugada genial será decir: ¡Las cifras oficiales en ocasiones no reflejan toda la verdad!, de cualquier manera siempre vas a tener ventaja para obviar cualquier información, porque el terreno y las personas están abonadas e intoxicadas por la (des) información de la misma prensa/aliada libre que quieres para tu proyecto social icónico. Si hablas en Cuba o para cubanos apelas a la “insuficiencia de las políticas” “del sistema” “del régimen” para darle al pueblo/peones “felicidad y transformar lo que pudiendo ser hermoso aun no lo es, y crear lo que es digno de ser creado.”

Insiste crítica y descarnadamente en los errores de “esa” Revolución y “ese” Socialismo, distánciate de tu responsabilidad individual y social en ellos. Al decir racional de Descartes, sitúate en la *hybris* del punto cero y conviértete en un

“racionalista” todopoderoso que observa, escucha y siente todo según sus argumentos y no difiere entre racionalidad material y valorativa, como señala Max Weber. Habla de la Zafra del 70 que llegó a 8 millones y no a Diez; del Quinquenio Gris y las pavonadas; de las UMAP y la intolerancia sexual y religiosa; de la economía dependiente de la URSS; del Período Especial; de los que se fueron. Como un ejemplar censor racionalista, que solo cree en sus razones (aunque aparentes lo contrario), obvia todo lo demás y resalta para aderezar y dulcificar tu discurso, mezcla ejemplar de Rousseau con Saint Simon, las “memorias imborrables” de la República del 20 de mayo de 1902 donde Cuba fue, según tus criterios y conveniencia para el momento, ejemplo de Progreso, de Luces, de Estado de Derecho y Bienestar.

No dejes de mencionar a Varela, Martí, Mañach, Lezama, Virgilio, Roa, Guiteras. Crea tu propia disertación electiva y ecléctica, tu corpus de pensamiento para demostrar que sigues siendo un intelectual cubano, aunque en el fondo sepas que solo has referenciado de todos ellos lo que se acomoda a tu discurso etéreo, intangible, metafísico. Pero que logra la necesaria centralidad y transversalidad del momento, esperando la oportunidad ideal para hacer avanzar a las piezas magistrales que tienen como único centro alcanzar el poder y retomar sus privilegios. Puedes demostrar así que un buen juego de ajedrez, puede ser como la política de Maquiavelo o Hobbes donde “el fin justifica los medios” o “el hombre es lobo del hombre”.

Cuídate de mencionar que esa República de 1902 que magnificas y quieres celebrar, nació mediada, limitada y carcomida por una enmienda extranjera impuesta. Y que en

verdad la verdadera República había nacido en 1868 con Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo, Martí y tantos miles que murieron antes y después. Que la “democracia burguesa” e “ilustrada” de esa República que hoy preconizas se instauró después de una tramposa interferencia extranjera en una guerra ya ganada por los cubanos después de 30 años de lucha y una ocupación militar de esa potencia extranjera por más de dos años. Obvia en tu discurso que ese republicanismo fue construyéndose a imagen y semejanza del Norte revuelto y brutal, racista y desigual pero además estructurado en una total dependencia económica y política, al punto de los “presidentes” de turno recibir orientaciones directas del embajador norteamericano y más del 60 % de las mejores tierras y recursos estar en manos del capital extranjero. Para referirte a este periodo debes también soslayar que cuando esa República alcanzada con todos “y para el bien de pocos” (frustrando el sueño martiano) fue amenazada por **las clases bajas y peligrosas** el gobierno de Estados Unidos utilizó tres jugadas ajedrecísticas fundamentales: intervino militarmente; amenazó con cañoneras en la Bahía de la Habana o utilizó a sus lacayos para reprimir e imponer dictaduras dantescas que cobraron la vida de miles de cubanos y cubanas. Para moverte transversalmente en este periodo es más fácil porque puedes apelar al olvido, a la desmemoria y a la propia producción intelectual y comunicacional de la prensa y la intelectualidad inorgánica, que desde el llamado a la libertad y a la democracia, aprisiona, coloniza y esclaviza el pensamiento y la voluntad de la gente.

Para evadir la historia después de 1959 que incomoda a la centralidad de tu tablero, tendrás que mover tus piezas preferidas y aparentar que flanqueas por la izquierda para arre-

meter con tu discurso hacia la derecha. Recuerda siempre aparentar que regresas al centro para distraer a tu supuesto público oponente. En este punto tendrás que dejar muchas cosas por detrás, saltar “columnas, diagonales y casillas en todos los sectores del tablero”. Dejar atrás educación, salud, soberanía, independencia, asistencia social, seguridad social, internacionalismo desinteresado en decenas de países. Debes eludir mencionar las agresiones terroristas de la misma empeñada potencia extranjera, los miles de muertos de las clases peligrosas que ahora tienen el poder y son gobierno y luchan entre miles de dificultades y escaseces inducidas, que intentan desanimarlos, asfixiarlos, derrumbarlos, arrodillarlos y pedir perdón a los que perdieron sus privilegios. Puedes mencionar el bloqueo como algo injusto pero sin cuantificar y valorar “racionalmente” su impacto estructurado y estructurante en la vida material y espiritual de tu gente. Por supuesto, fiel a tu ideal de “igualdad” “libertad” y “fraternidad” te opondrás al bloqueo pero acotando que después de él se debe cambiar todo el sistema político creado en casi 60 años de historia y legitimado por las mayorías, en nombre de las que dices hablar, pensar y diseñar tus ideas de laboratorio. Niega toda salida posible al futuro de Cuba con los procesos de actualización económica, política y social debatidos en espacios públicos por años y legitimados por millones...tu argumento fundamental puede ser que la institucionalidad revolucionaria, crítica, auténtica y soberana no hacen posible los “cambios necesarios”.

Puedes cerrar magistralmente la defensa de tu proyecto de “socialismo radical, democrático e ilustrado” apelando a las experiencias de la socialdemocracia agonizante europea. Haciendo gala de tu apego a los valores y a la rea-

lidad europea y norteamericana...esos mismos valores que convirtieron a América Latina y tu país Cuba, en la periferia atrasada, desigual e injusta de un sistema-mundo modelado al antojo de los ilustrados, liberales, reformistas, capitalistas y que intentarás maquillar, según dices, de socialismo. Pero no importa, seguirás culpando de la “incivilización y la barbarie” a tus coterráneos y su poca capacidad de asimilar “las ideas modernistas que buscan el continuo progreso de la especie y el uso de la razón y el análisis científico al servicio de la especie y del planeta que habitamos”. Planeta que esas mismas ideas de progreso, destruyen cada día y hacen poner en peligro a todos sus habitantes.

Tu proyecto siempre debe estar en la óptica de Sarmiento, Ingenieros, Vasconcelos, Mañach, Keynes, Marshall, aunque no despreciarás en tiempos tormentosos y de ajustes a Fukuyama con su *Fin de la Historia* y a Frederick Hayek con *El camino a la servidumbre*. A fin de cuentas la centralidad del tablero tiene que hacer sus flaqueos y si es a la derecha mejor, como buen postmodernista *La inmensa levedad del ser* y tu socio Kundera, te permiten volar a cualquier lugar, confundirte entre la niebla, liberarte de compromisos “ideológicos y políticos”. Hasta las últimas consecuencias tienes que ser un intelectual arielino, digno de Próspero...Calibán solo te servirá para entronizarte como gran jugador y esperar la recompensa debida de tu amado e ilustrado Próspero que se llevará siempre la primicia del jaquemate.

Y si en el público/tablero existe algún Calibán descolonizador que intente rebelarse y contrariar tu discurso iluminista, tendrás el recurso de acusarlo de promover “discursos polarizadores” e intentar satanizarlo y victimizarte... y haces

nuevamente alusión a la incompreensión y la “falta de libertad y democracia”. Manteniendo la centralidad del tablero, la transversalidad que atraviesa todo y la hybris del punto cero racional donde estás en todo y no estás en nada...tratarás de sortear estos obstáculos y seguirás defendiendo tu proyecto de socialismo “radical, demócrata e ilustrado”, colonizando mentes, atrayendo otros Arieles, sirviendo a otros Prósperos, utilizando Calibanes en letargo.

De seguro te llevarás las palmas en disímiles escenarios, fundamentalmente extranjeros...te invitarán a varios eventos, aparecerá financiamiento de diversos amigos prósperos y solidarios con tu proyecto social diseñado en probetas. Te sentirás como un verdadero ilustrado, bienhechor de la Humanidad, jugador magistral, patriota que va en camino de lograr sus Verdades Universales, hablando de Socialismo y Revolución...con ideas ilustradas y colonizantes. Buena suerte en tú empeño, hermano.

\*Ms. C Maikel Pons Giralt. Profesor Universidad de Camagüey/Doctorando en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

**Debate: Aurelio Alonso/  
Enrique Ubieta Gómez (I)**

La Isla Desconocida

# ¿Es que el centro es el centro?

**Aurelio Alonso**

**Segunda Cita / 5 de agosto de 2017**

Con el título “Un debate ideológico necesario”, la primera página del *Granma* del 21 de julio remitía al artículo de su sección de opinión. Pensé que ese enunciado podía abrir el espacio a otros puntos de vista y envié a la Dirección del diario unas líneas, el día 29, las cuales no fueron publicadas ni puedo reconocer respondidas. Pues no se me ocurre identificar una respuesta en el anónimo titulado “El debate, el Arca de Noé y los reclamos al Granma”, irrespetuoso además para mi persona y para otros compañeros, aparecido en el blog Post Cuba, junto a otros textos igualmente acusatorios. Como no había hecho públicas mis líneas al diario, solicito ahora a Silvio que me permita una vez más hacer uso de su espacio Segunda cita para darlas a conocer. La unidad se fortalece tomando en cuenta las discrepancias dentro de la Revolución, y termino preguntándome si no habrá quien se regodee de habernos puesto a pelear en torno a un dilema teórico cuando enfrentamos el más complejo desafío práctico como Nación.

---

Fue con un día de retraso que logré leer la entrevista de Enrique Ubieta en el Granma del viernes 7 de julio, y me pasó otro tanto con el artículo de Elier Ramirez del día 21. Confieso que por momentos he sentido deseos de decir que no quiero oír más de centrismo, pero sería meter la cabeza en la arena, como dicen que hace el avestruz. La existencia del centro en política, derivada de la oposición de fuerzas

de izquierda y de derecha – conceptos cuya connotación es siempre relativa, sujeta a realidades históricas concretas –, es un hecho desde la transición de las monarquías absolutas al republicanismo burgués o la realeza formal en el siglo XIX europeo. Lo que quisiera añadir ahora es que lo que llamamos el centro es el más borroso de los territorios, pues puede ser caracterizado desde la moderación sistemática, la falta de radicalidad, la prudencia desmedida, la indefinición, la voluntad de permanecer apolíticos, la vacilación o la incertidumbre. Por lo tanto no siempre califica como tendencia. Una característica a tomar en cuenta del centrismo, cuando se le necesita para concertar alianzas, es que suele comenzar distanciándose de la izquierda para terminar barrido por la derecha. Lo delatan actuaciones pendulares. Omar Pérez Salomón, en *La pupila insomne*, usó una cita de Martí en 1882 para caracterizar retrospectivamente lo que sería, en su criterio, un centrismo autonomista: “soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla”. Pero Martí nunca les llamó centristas.

Una digresión, sin entrar en las respuestas de Ubieta, para señalar una discrepancia con su entrevistador de *Cubadebate*, en una apreciación que, por ser común, no dejo de considerar errada, y que afecta la mirada global. El mundo no dejó de ser bipolar, solo que se nos despejó la errática noción del bipolarismo Este/Oeste, como primario, para dejar inequívoco el dominio del bipolarismo Norte/Sur, que siempre estuvo ahí. Pienso que, en el fondo, nunca hubo dos mercados en competencia en el mundo, sino que el mercado moderno fue siempre uno, capitalista, a escala global, y que el CAME no pasó de ser una asociación para insertarse

en él con condiciones más ventajosas. Su éxito fue relativo, aunque los presupuestos de la coexistencia entre dos sistemas resultaron inconsistentes. Pero este sería otro debate.

Posiblemente uno de nuestros pecados – que no son de la dimensión de los atribuibles al socialismo soviético aunque tampoco los creo ajenos – ha sido no haberlo entendido antes, aunque no nos faltaran atisbos. Tuvo que derrumbarse el sistema socialista a escala mundial para que la necesidad nos llevara a descubrir que era posible (y necesaria) la asociación con el capital extranjero, la explotación del turismo como fuente de ingresos, la expansión de sistemas de propiedad cooperativa, una comprensión positiva de la autogestión, y la privatización en escala controlada; todo eso sin salirnos de las coordenadas del proyecto socialista.

Confieso que interrumpí este artículo al ver que Pedro Monreal se había detenido en una oportuna defensa del significado de las estadísticas, y del dato probatorio (y otros puntos en textos igualmente certeros), y Humberto Pérez desmontó, con una síntesis impecable de referencias marxistas estratégicas, la quimera de que el capitalismo no tiene aporte que dar en una transición socialista. Nada que ver en ellos con la superficialidad de imaginar “terceras vías” o “juntar lo mejor del capitalismo y el socialismo” que se atribuye a los centristas camuflados. Estamos hablando de perfeccionamiento socialista, y de los Lineamientos que lo definen a través de las discusiones de muchos de nuestros propios criterios. Posteriormente apareció también un artículo –convinciente por su rigor– de Julio César Guanche sobre el centrismo. Todo ello en el sitio web Segunda cita, donde debemos agradecer la solidaridad de Silvio Rodríguez

al acoger las respuestas polémicas desde temprano, sin dejar de tomar posición con sus criterios personales.

Al igual que el día 7, el viernes 21 me sorprendió de nuevo Granma, dedicando completa la página de opinión a una contra-riposta de Elier, sin que se hubieran hecho llegar igualmente al lector las opiniones discrepantes que acabo de aludir, todas ellas incuestionables por su seriedad como por su perspectiva revolucionaria. Sin precisar a quienes responde, Elier habla de una “maquinaria de fango” (sic), de “impropios y manipulación” que yo no he hallado en los autores citados, y si se trata de otros autores habría que nombrarlos y no dejar acusaciones en el aire. De ningún modo dejarlos confundidos con la polémica de argumentos. También alude sin más datos a quienes “antes fueron defensores a ultranza del dogma y ahora se presentan como abogados de la mayor pluralidad de ideas...”. Bueno, solo puedo decir que la evolución a posiciones críticas de una inteligencia que se inició dogmática, al igual que la de un reformista que se radicaliza – sea uno u otro el caso– me motiva casi siempre reconocimientos, nunca reproches.

No excluyo que Elier se haya sentido ofendido; no lo he leído todo y no puedo saber si alguien incurrió en “impropios”, como dice. Pero en todo caso dudo que sean más graves que las acusaciones arbitrarias de desviarse, de manera intencional o por ingenuidad, del curso socialista, que Ubieta y él han lanzado con impunidad, hacia quienes no compartimos los criterios que les animan en este debate. A quien pueda seguir las dos posiciones en discusión – para lo cual, hasta ahora, tiene que entrar en Internet, porque Granma solo ha propiciado una mirada – se hace más fácil discernir

quienes “eluden [verdaderamente] lo esencial del debate”, y cómo lo eluden.

Decir que “la fórmula centrista funciona al interior del sistema capitalista como un recurso electorero” – como afirmó Ubieta en la entrevista de marras – es válido, pero insuficiente, pues el centrismo no se define así. No obstante, de lo que se trataría aquí es de explicar cómo funciona al interior del socialismo; del nuestro específicamente. Situados ya en este plano, afirma que el centrismo “se apropia de elementos del discurso revolucionario, adopta una postura reformista y en última instancia frena, retarda u obstruye el desarrollo de una verdadera Revolución”. Dicho en abstracto puedo compartir esa afirmación. Pero cuando en 2005 Fidel lanzó la dramática advertencia de que la Revolución no podía ser derrotada por el enemigo pero que existía el peligro de que la hiciéramos fracasar nosotros mismos, se refirió de manera explícita a la corrupción, no al centrismo. Aunque no excluyo que podamos ver también en la complacencia hacia el acomodo, la indolencia, el inmovilismo, la incompetencia tolerada, el oportunismo, la búsqueda de beneficios en los cargos públicos y todas las anomias que distorsionan los dispositivos de la administración socialista, una manifestación del centrismo. Una más íntima, que no se genera en estrategias de Washington. Ahí están los circuitos más generalizados de corrupción que afectan al sistema cubano, donde el crimen organizado, el narcotráfico, el lavado de dinero, el robo de bancos, el terrorismo, la prostitución infantil, el tráfico de personas no existen o no alcanzan (todavía) una magnitud que pueda desordenar la sociedad (o reordenarla en consonancia con la aquiescencia imperial).

Pero no es ese el centrismo que parece preocupar a Ubieta y a Elier, sino la proximidad, real o aparente, de una corriente crítica, proyectada al cambio, con objetivos reformistas de corte socialdemócrata. Y tampoco es para subestimarlos.

Les preocupa que, con la generación histórica de la revolución envejecida, el 80% de los cubanos vivos – ellos mismos incluidos – no han vivido el capitalismo. En ese 80% se proponen distinguir los dispuestos a impedir que los planos del pasado nacional retornen a nuestra Isla, de los que querían la restauración de la burguesía. ¿Pero cómo definir “el centro” simplemente a partir de la acusación a personas o a iniciativas institucionales dentro de la sociedad civil? ¿Y piensan que el peligro advertido por Fidel en 2005 se desvaneció solo?

Por cierto, aprovecho para recordarle a Ubieta que en el asesinato de Olof Palme, socialdemócrata amigo, en febrero de 1982, no puede verse, como él afirma, un hecho sucedáneo a la desarticulación de la Unión Soviética, que ocurrió casi una década después.

El problema es que la polémica que se ha abierto ahora no me parece dirigida realmente contra el centrismo sino contra el ejercicio de la crítica y la disposición de polemizar desprejuiciadamente, en el momento en que nuestra revolución más lo necesita y cuenta con más madurez para hacerlo.

Me he decidido a retomar estas líneas después de leer el día 21 “Tarjeta roja para el ‘centro’: respuesta a Elier Ramírez” de Monreal, por la carta enviada a Granma por Fidel

Vascós, que el diario publicó solo en su página digital, y el comentario de Humberto Pérez sobre la asimetría en la difusión de este debate entre revolucionarios. Ninguna de estas notas ha llegado al gran público.

Hago llegar estas líneas a la dirección de Granma con la solicitud expresa de que aparezcan en la edición impresa, ya que ninguno de los textos omitidos – más importantes que lo que aquí expreso – han sido publicados en el diario. Lo hago porque creo, personalmente, que lo que se dirime en este debate –aun si quedara limitado solamente a dejar el problema expuesto con claridad –es de un talante que rebasa el marco de los planteos teóricos, y toca al dilema práctico de hacer sostenible (o sustentable, como prefiera decir cada cual) nuestro proyecto socialista.

Reconozco que tiene razón Elier, cuando afirma, al final de su último artículo, que “el tiempo se ocupará en definitiva de sacar a flote la verdad y colocar a cada quien en su verdadero lugar”.

28 de julio de 2017.

## La pregunta esencial

**Enrique Ubieta Gómez**

A pesar de que Aurelio Alonso se insertó desde el comienzo en el debate en curso con un texto ajeno a su temática, que solo parecía buscar el descrédito del joven historiador Elier Ramírez Cañedo, yo me abstuve de mencionarlo, sobre

todo por respeto a Martínez Heredia –un hombre de extraordinaria coherencia–, su amigo, a quien admiré siempre, y porque el propio Elier se encargó de responderle de manera brillante. Ha vuelto sin embargo al ruedo, ahora sí en tema. No sé si solo ha leído los textos aparecidos en *Granma* –el de Elier y el mío–, pero debo enfatizar el hecho de que en estos días se han publicado contundentes reflexiones en el blog *La pupila insomne*, en *Cubadebate* y en las redes, más valiosos y profundos en mi opinión que los que cita con entusiasmo y casi nos privan de su respuesta, según dice.

Es una tarea fatigosa volver a repetir ideas que ya han sido formuladas por otros colegas. Me permito recomendar al lector algunos pocos de esos textos:

de Raúl Antonio Capote, “Tercera opción en Cuba, el drama de los equilibristas”, (*Cubadebate*, del 26 de junio); de Jorge Ángel Hernández, “¿Qué nos dice el centrismo a estas alturas en Cuba?”, (*La Jiribilla*); de Iroel Sánchez, “El debate abierto y la mano cerrada”, (10 de julio, blog *La pupila insomne*); y de Carlos Luque Zayas Bazán, “Breves notas sobre la moderación política”, (8 de agosto, blog *La pupila insomne*) entre otros. Escritores no directamente vinculados a la polémica como Luis Toledo Sande, incluso algunos que residen en el exterior, como René Vázquez Díaz y Emilio Ichikawa, han aportado valiosos comentarios.

Una de las dificultades de un debate como este suele ser la dispersión de los textos y la posibilidad de que los contendientes no lean las respuestas más abarcadoras. Es el caso de Aurelio, al parecer. Como reduce su réplica a mis palabras en la entrevista citada –al fin y al cabo, una entrevista oral, retocada por supuesto, pero prisionera de la im-

provisación–, e ignora mi artículo “Las falacias en su centro” (*Cubadebate*, 18 de julio) y luego mis extensas respuestas a López Levy (blog *La isla desconocida*, Primera Parte, 24 de julio y Segunda Parte, 29 de julio), desconoce los argumentos expuestos en esos textos, que quizás, hubiesen evitado entuertos retóricos innecesarios.

En mi respuesta a López Levy menciono el hecho de que el Che ya avizoraba que la contradicción primaria –prefiero usar ese término– de la época, es la de países explotadores versus países explotados. Tras ella, sin embargo, subyace otra, que sí puede ser catalogada de fundamental: la que marca los límites históricos del capitalismo. No hablo de una contradicción entre países capitalistas y países “socialistas”, sino entre el capitalismo y el socialismo necesario. Porque no hay, no habrá supresión de la explotación para la mayoría de los países y de los seres humanos, vivan donde vivan, por unos pocos, si no se derriba el capitalismo.

Me sorprende sin embargo que un investigador como Aurelio afirme que Cuba no pudo entender esa realidad antes de la caída del socialismo este-europeo; si hubo un país que rompió desde sus propios orígenes revolucionarios la burbuja de un “campo socialista en coexistencia pacífica con el imperialismo” y se hizo cargo de aquella contradicción primaria, fue Cuba. Una cosa son los manuales, estimado Aurelio, –incluso los publicados o distribuidos en Cuba–, y otra la práctica revolucionaria, cuando existen líderes de la estatura de Fidel y del Che. No fue por el equilibrio Este – Oeste que decenas de miles de cubanos entregaron sus vidas (muchas veces a contrapelo de los criterios de Moscú) en República Dominicana, Argelia, Congo, Congo Brazzaville, Guinea

Bissau, Angola, Etiopía, Venezuela, Bolivia, Centroamérica, etc., ni el incondicional apoyo dado a Vietnam –el nuestro fue el único país que tuvo embajada en el territorio liberado del Sur–, o a los gobiernos de Allende en Chile, o de los sandinistas nicas en su primera etapa, para solo citar tres casos paradigmáticos. Tampoco el hecho de que decenas de miles de colaboradores de la salud y de otros sectores –maestros, constructores, entrenadores deportivos, ingenieros, etc.– ofrecieran sus servicios en zonas intrincadas, selváticas o marginales de más de 60 países, en su mayoría del Tercer Mundo. Sobre las diferencias entre el CAME y el ALBA, como proyectos integradores, expongo mi criterio en el libro *Cuba, ¿revolución o reforma?* (páginas 227 – 230) cuya segunda edición a cargo de la Editorial Ocean Sur –de donde ubico las páginas–, será presentada dentro de algunas semanas, en el venidero septiembre.

Me sorprende también su afirmación de que el derrumbe del sistema socialista nos hizo “descubrir que era posible (y necesaria) la asociación con el capital extranjero, la explotación del turismo como fuente de ingresos, la expansión de sistemas de propiedad cooperativa, una comprensión positiva de la autogestión, y la privatización en escala controlada”. Aurelio coloca de esta manera la verdad fuera de todo contexto, como una entidad que debe ser vislumbrada o descubierta al margen de los sucesos históricos y sus necesidades. Existe la tendencia a calificar de erróneas todas las políticas implementadas con anterioridad por la Revolución –no creo que sea su caso–, lo que resulta un disparate y en algunos autores, una estrategia descalificadora. Por cierto, la primera Ley de Inversión Extranjera data de 1982, mucho antes de la caída del socialismo europeo.

Empecemos por abordar el tema del reformismo. Las reformas en el capitalismo –en este caso, las que provienen de, o fueron enarboladas por la socialdemocracia– solo son realizables si el capitalismo las necesita o dicho de manera más exacta, solo fueron realizables mientras el capitalismo las necesitó. Ese es el problema histórico del reformismo, que presume de realista y de pragmático, de conocedor de los datos de la realidad, de lo que es posible –en oposición al espíritu revolucionario, acusado de utópico, de cazador de imposibles– en aras de objetivos mayores que nunca alcanza. Cuando el capitalismo europeo necesitó del Estado de Bienestar y de las políticas keynesianas, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las implementó, estuviese o no en el gobierno la socialdemocracia. No fueron conquistas de un partido, sino enroques de un sistema. Pero a finales de la década de 1970 cambió la situación: la especulación financiera y la contracción del capital productivo, así como la transnacionalización desnacionalizadora del capitalismo, entre otros rasgos, requerían de políticas neoliberales. Algunos líderes socialdemócratas como Olof Palme resultaban molestos y contraproducentes para el insaciable proceso de reproducción del Capital, y fueron eliminados de manera impune. Cuando sobrevino la caída del llamado campo socialista, la socialdemocracia –supuestamente dueña absoluta, por primera vez, de las banderas de la izquierda–, ya no era viable (por sí misma nunca lo fue), y para sobrevivir electoralmente tuvo que ajustar sus programas hasta hacerlos indiferenciables de la derecha neoliberal. En la entrevista oral que reprodujo *Granma*, hablo de manera muy sucinta de esto y al intercalar la alusión al asesinato de Palme, da la impresión de que lo vinculo al derrumbe del socialismo, *peccata minuta* que aprovecha Aure-

lio, ante la ausencia de argumentos más sólidos. Vale decir, no obstante, que sí existe al menos una relación indirecta y por supuesto, adelantada, entre aquel asesinato y esa caída, porque el debilitamiento del sistema socialista le permitiría al capitalismo el abandono paulatino de las políticas de corte socialdemócrata, algo que Aurelio debiera saber y no dice. Si hubiese leído mi respuesta a López Levy, hubiese comprendido lo que acabo de explicar.

No comparto la teoría del péndulo en la sensibilidad política de los pueblos, pero es posible señalar al menos dos períodos de predominio reformista en Cuba, ambos asociados a grandes decepciones nacionales; el primero ocurre después del Pacto del Zanjón, cuando se impone la mirada del autonomismo, y del cientificismo positivista. Cintio Vitier añade un tercer elemento a los dos anteriores, que los complementa: la crítica literaria academicista. Martí, solar, se apartó de esa tríada de tendencias reductoras. Fue independentista (revolucionario), antipositivista –la verdad social no podía ser ajena a la justicia humana–, y modernista.

El segundo momento se produce al nacer la República neocolonial, con una Enmienda que rebajaba su condición de Estado libre y soberano, por el que habían muerto en la manigua tantos cubanos. Durante las dos primeras décadas del siglo XX predominó en Cuba el apego al dato, un cientificismo positivizante muy orondo, sin alas para volar. No significa, por supuesto, que en uno u otro período no se hiciesen aportes relevantes a la cultura cubana; el mejor ejemplo, por sus indudables aciertos y también por sus limitaciones, es la revista *Cuba Contemporánea*. Incluso Fernando Ortiz, nuestro tercer descubridor, aparece atado todavía a conceptos “científicos”

que lastran sus primeros acercamientos a la realidad nacional, lo que luego superaría con creces.

A veces temo que un sector descreído de la intelectualidad –escéptico y desilusionado– produzca un tercer período, e intento hacer contrapeso. A eso me refería, por supuesto, cuando aludía a las estadísticas y a la descripción minimalista, como síntomas de un cientificismo empobrecedor y desmovilizador (contrarrevolucionario). Es una reacción típica de un científico el sacar de inmediato su sable en defensa de las estadísticas –sin entender el sentido de la frase–, cuando cualquiera, en realidad, las reconoce como útiles y necesarias. Las estadísticas, desde luego, no son el problema: son los hombres y las mujeres que las usan, los que quedan atrapados en sus redes. Los revolucionarios están obligados a conocer a fondo la realidad –la tangible y la intangible, la visible y la invisible, o simplemente la posible (que es una zona muchas veces desconocida de la realidad)– para transformarla, nunca para aceptarla de forma pasiva. Martí y Fidel conocían mejor que sus contemporáneos sus respectivas realidades, porque trascendían la mirada que se ajustaba estrictamente al dato comprobable. He repetido mucho esta anécdota en mis conferencias y textos sobre Martí, pero es menester que insista en ella: cuentan que tras un ardoroso discurso ante emigrados cubanos en los Estados Unidos, en el que Martí había exaltado con verbo encendido las condiciones que según él existían en el país para la Revolución, un recién llegado de la Isla replicó: “Maestro, pero en la atmósfera de Cuba no se respira ese fervor que usted describe”, a lo que Martí respondió: “Pero yo no hablo de la atmósfera, hablo del subsuelo”.

El uso de uno u otro nombre para denotar un hecho o una posición política, caramba, no cambia su cualidad. Que Martí no utilizara el término centrista para referirse al autonomismo –atrapado en una solución intermedia entre el colonialismo verticalista y la independencia– no implica que el reformismo no intente situarse siempre en esa incómoda e irreal posición. Pero, ¿alguien cree que nos creemos el cuento? Si nos piden que eliminemos “la etiqueta” por falsa, no tendremos reparos; lo que no podemos es dejar de señalar la postura. Tampoco Aurelio logra avanzar mucho al rechazar mis asedios al término. Coloca una advertencia que compartimos todos: “una característica a tomar en cuenta del centrismo, cuando se le necesita para concertar alianzas, es que suele comenzar distanciándose de la izquierda para terminar barrido por la derecha. Lo delatan actuaciones pendulares”. Parece escrito por el incisivo Iroel Sánchez. Pero intenta deslindarse: “la fórmula centrista –afirmo yo en la entrevista oral–, funciona al interior del sistema capitalista como un recurso electorero”, y Aurelio, en un tono condescendiente, acota de inmediato: “es válido, pero insuficiente”. También lo creo. Después, reproduce mi definición para Cuba: el centrismo “se apropia de elementos del discurso revolucionario, adopta una postura reformista y en última instancia frena, retarda u obstruye el desarrollo de una verdadera Revolución”. Retengo la respiración para esperar el veredicto, pero enseguida sentencia: “dicho en abstracto puedo compartir esa afirmación.” Estoy aliviado, al menos saco el aprobado. Sin embargo, el propio Aurelio demuestra más adelante –lo hace para objetar que nos enfoquemos en algo que le parece baladí– que la definición del centrismo que manejamos no es tan abstracta como pretendía: “el centrismo que parece preocupar a Ubieta y a Elier, [es] la

proximidad, real o aparente, de una corriente crítica, proyectada al cambio, con objetivos reformistas de corte socialdemócrata”. No podría decirlo mejor.

Aurelio pide que revisemos el discurso de Fidel en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, aquel que advierte que el imperialismo jamás podría destruirnos, y que nosotros sí. Sobre ese discurso publiqué un artículo titulado “Dos modelos éticos: una década después de la advertencia de Fidel” en la revista *Universidad de La Habana*, en su número 279 de enero – junio de 2015. Lo que podría autodestruirnos, dice Aurelio basado en ese texto, no es el centrismo, sino la corrupción. Pero yo le recomiendo que relea con más detenimiento ese discurso extraordinario. Por supuesto, a Fidel le preocupa la corrupción, y no el centrismo –que solo existe en la mente calenturienta de algunos partidarios del capitalismo, por acción o por omisión– pero no en abstracto: le preocupa el mercanchnifleo, el enriquecimiento ilícito de los que juegan al capitalismo como fuente de una desigualdad no basada en el trabajo. Es decir, a Fidel le preocupan los bolsones de capitalismo que emergen sin control en la sociedad cubana. Recientemente el Estado cubano ha iniciado un reordenamiento de la actividad privada y cooperativa, no para frenar su expansión, sino para mantener el control popular. Los que se oponen a ese ordenamiento, y claman por una profundización (liberalización) de las medidas, saben o intuyen –el instinto de clase es poderoso–, que el desorden y la ausencia de controles le abriría las puertas al capitalismo. A propósito, resulta pueril, pero evidentemente necesaria, una aclaración: jamás he dicho que no existen elementos de capitalismo en el socialismo, o que no hemos abierto o cerrado compuertas, según las necesidades de su

construcción. El camino hacia el socialismo, que es lo que comúnmente se entiende por socialismo, se construye con el cemento y la arena de las canteras del capitalismo. Pero, ¿qué significa traer “lo mejor” del socialismo (que no existe como realidad establecida, que apenas se construye) para unirlo a “lo mejor” del capitalismo? Lo mejor del socialismo, cuando se alcanza en algún punto, es la negación-superación del capitalismo en ese punto. Ignoro de dónde Humberto Pérez extrajo la frase entrecomillada –“al capitalismo hay que descartarlo completamente como fuente de experiencias a considerar ya que en él no hay aspectos positivos que rescatar”– que le sirve de comodín para caricaturizar la imposibilidad de unir “lo mejor” de cada sistema. No la escribí yo y él no expone la fuente. Google, tan acuciosa, solo lo sitúa a él como referente. Pero debo admitir sin embargo que en su más reciente artículo se acerca, no sé si conscientemente, a las ideas que defendemos. Suscribo plenamente esta afirmación suya referida a la Conceptualización del Modelo Económico y Social:

Es un magnífico documento que representa el nuevo Programa del Partido y la Revolución en las circunstancias actuales y que tiene sus antecedentes fundamentalmente en el Programa del Moncada, que fue el primer programa, y en la Plataforma Programática aprobada en el I Congreso del Partido, que fue el segundo programa de la revolución y su primero para la construcción del socialismo.

También Aurelio menciona en acuerdo, así sea someramente, la existencia de los Lineamientos consensuados con el pueblo. Entonces, ¿en qué discrepamos? Quieren hacer creer que estamos en contra de la crítica revolucionaria.

En mi artículo “La añorada contaminación de la crítica revolucionaria. Algunas reflexiones” (2012), publicado en mi blog *La isla desconocida* y después en mi libro *Ser, parecer, tener* (Casa Editora Abril, 2014), apunto tres objetivos que avanzaban ya de manera sigilosa:

- El primer objetivo y el de más alcance, es quebrar la identidad histórica entre Gobierno y Revolución (presuntamente, el Gobierno cubano construye hoy en secreto un nuevo capitalismo).
- El segundo objetivo es la contaminación de ese imaginario con presupuestos de una izquierda no revolucionaria, restauradora del capitalismo, que utilice a conveniencia la terminología revolucionaria y eluda las definiciones para pasar inadvertida; que aliente el combate contra el Gobierno cubano “por no ser suficientemente revolucionario”, y que simultáneamente teja una urdimbre conceptual que “supere” la visión revolucionaria.
- El tercer objetivo sería entonces romper el nexo histórico entre rebeldía juvenil y Revolución. Contaminar el espacio de la crítica revolucionaria, es decir, incorporar en él a la crítica contrarrevolucionaria. Hacer que la Crítica pierda sus apellidos, para legitimar a los actores invisibles de la contrarrevolución.

Quiero recalcar que apoyo la crítica revolucionaria, la que tiene como fin no el desmantelamiento del sistema o su criminalización, sino su necesario y continuo perfeccionamiento; la crítica que denuncie la aparición de

bolsones de capitalismo sin control popular; la que defiende a los más humildes de las injusticias o del acomodamiento de los de más recursos. Qué vengan todas las ideas útiles, todas las mentes dispuestas a contribuir al debate nacional, siempre que el propósito, la direccionalidad discursiva, el sentido de cada sugerencia, sea la derrota definitiva del capitalismo en Cuba. Pero entonces, ¿qué nos separa?, ¿quién nos separa?

Volvamos al origen de esta polémica, tendenciosamente olvidado: *Cuba Posible*. Uno de sus fundadores, Lenier González, expresaba en una entrevista concedida a Elaine Díaz para *Global Voices*, en el 2014:

en el contexto cubano no se trata de modificar “un modelo de prensa”, sino de transformar “un modelo de Estado”. Ese “modelo de Estado” consagra constitucionalmente una ideología y la proyecta sobre toda la nación, y pone a todo su aparato institucional en función de su reproducción, como si de una iglesia y sus fieles se tratase.

(...) El desafío, que es de índole estrictamente político, consiste en reconocer, de una vez por todas, el pluralismo político de la nación, y construir unos marcos legales e institucionales donde esos cubanos, con pensamiento(s) diferente(s), puedan trabajar por el cumplimiento de las metas históricas de la nación.

(...) Si algo ha tipificado los últimos 10 años, es un corrimiento “al centro” en un conjunto importante de actores sociales y políticos, dentro y fuera de la Isla. Ello ha

sido positivo, y ha favorecido el surgimiento de plataformas e iniciativas de comunicación de inestimable valor.

¿Qué significa “un modelo de Estado” que promueva y difunda todas las ideologías? Todas significa una: el capitalismo. Otro de los fundadores, Roberto Veiga, comentaba a Reuters en el propio año 2014:

“Evidently in Cuba there will come a time when more than one party exists,” Veiga said. “I have a personal opinion in favor of a multiparty Cuba. Our project wants to facilitate this and contribute to serenity in the process. (“Yo tengo una opinión personal a favor de una Cuba pluripartidista. Nuestro proyecto quiere facilitar esto y contribuir a la serenidad en el proceso.”)

(...) Cuba Posible will promote “transitional change” with views from a wide range of Cubans, Veiga said. (“Cuba Posible promoverá el ‘cambio transicional’”)

Estos son los propósitos fundacionales de *Cuba Posible*, alegremente financiados por embajadas, instituciones y fundaciones que –es evidente–, no quieren el socialismo en Cuba. Una plataforma en la que actores principales como Arturo López Levy declaran de manera abierta su militancia socialdemócrata (y sionista) y en la que se ataca desembozadamente a Venezuela (“Venezuela: claves para una crisis”, 6 de agosto) precisamente cuando el imperialismo intenta estrangularla y privarla de la solidaridad externa. Porque Venezuela y Cuba libran una guerra contra el mismo enemigo, aunque los procedimientos por el momento sean distintos. Por

eso las palabras de Emir Sader dirigidas a los intelectuales que se distancian ahora de la Venezuela asediada, son también pertinentes para Cuba:

Para esos, aunque se digan de izquierda no existen ni capitalismo, ni imperialismo. No hay tampoco derecha, ni neoliberalismo. Las clases sociales desaparecen, disueltas en la tal “sociedad civil”, que pelea en contra del Estado. No toman en cuenta que se trata de un proyecto histórico anticapitalista y antimperialista.

Parece que no se dan cuenta que no se trata de defender un gobierno, sino un régimen y un proyecto histórico.

Entonces, la pregunta esencial del debate que Aurelio, uno de los miembros fundadores –como también lo fue Julio César Guanche– de la directiva de *Cuba Posible*, de larga trayectoria como intelectual revolucionario, debe hacerse, no para responderme –no me debe explicación alguna–, sino para responderse él solo, es esta: ¿comparte o son compatibles con sus principios, estas posiciones y realidades de partida?

**Debate: Aurelio Alonso/  
Enrique Ubieta Gómez (II)** | La Isla Desconocida

## **Carta abierta a Enrique Ubieta**

**Aurelio Alonso**

Después de hacer pública la nota que Granma desestimó, tomé la decisión de no volver al tema. Habían quedado claras para mí las reglas del juego, y al propio tiempo mis criterios estaban a luz. No obstante, apareció “La respuesta esencial” de Enrique Ubieta, en su blog La Isla desconocida. Aclaro de antemano que las líneas que siguen se limitarán a expresar mi inconformidad con un discurso ofensivo que me siento obligado a rechazar. Si su propósito era hacerme reaccionar, lo logró. Pero intentaré hacerlo sin entrar en polémica, que no concibo bajo una refriega de insultos personales.

He sopesado mucho lo que digo a continuación, para no contribuir a distanciamientos no deseados, ya que me resulta imposible quedar en silencio.

Releí con atención mis notas del 9 de julio en Segunda cita comentando un artículo de Elier Ramírez sobre las Palabras a los intelectuales de Fidel, y no encontré nada que pueda inducir el “descrédito de Elier”, de lo que me acusa Ubieta . Creo que al contrario, le expreso reconocimiento; de otro modo ni me hubiera molestado en dedicarle las líneas que publiqué. Su respuesta en el mismo blog, con sus discrepancias, no la percibí ofendida. No suelo reaccionar cuando creo que no vale la pena, y los artículo de Elier en Granma no son el caso. Dice también Ubieta que lo hago en “un texto ajeno a mi temática”. No tengo idea de por qué se siente con la competencia de definir cuál es “mi temática”, y qué implicaciones le atribuye a sus facultades. Me parece

pedante de su parte, por decir lo menos, y es el calificativo más fuerte que me haya permitido hasta ahora en este intercambio donde he tenido que soportar más de una ofensa.

También releí lo que solicité a Segunda cita que publicara el sábado 5 de agosto y me parece haber cuidado del debido respeto a quienes puedan considerarse aludidos. Si Ubieta se sintió irritado porque me referí a su confusión cronológica al vincular el asesinato de Olof Palme con el derrumbe del sistema soviético, desliz que él mismo admite ahora como “peccata minuta”, le aclaro que yo tampoco le doy mucha importancia, aunque rectificarlo ante los lectores me parecía imprescindible.

Le recuerdo a Ubieta –me parece necesario– que Fernando Martínez no solo fue mi amigo, sino un hermano: el compañero en la lucha por defender desde la revista *Pensamiento crítico*, y desde el aula universitaria lo que él había definido como “el ejercicio de pensar”. El luchador intelectual con quien volví a reunirme en el Centro de Estudios de Europa Occidental en los setenta y en el Centro de Estudios sobre América y la revista *Cuadernos de Nuestra América* en los noventa. Soy miembro fundador de la Cátedra Antonio Gramsci que creó en el Instituto Juan Marinello y hemos estado identificados hasta sus últimos días. Es un vínculo de medio siglo. Ubieta debe saberlo. ¿A qué viene introducir sin ton ni son a Fernando en esta respuesta a mi nota del 5 de agosto? ¿Es que piensa que tiene que “protegerlo” de mi amistad, o es que quiere protegerse a costa suya de alguna crítica? Me satisface mucho, como es obvio, cuando veo que se acude a su obra y sus enseñanzas, pero comienzo a

preguntarme también si habrá siempre sinceridad en quienes lo están haciendo.

Ahora me percató de que todo, o casi todo lo que quería responderle a Ubieta está en el primer párrafo de su artículo. Me satisface que me quede poco para terminar, porque como él mismo ha dicho, “es una tarea fatigosa volver a repetir ideas que ya han sido formuladas por otros colegas”. También resulta fatigoso repetirse una y otra vez sin atender los argumentos del otro. En el debate en torno a... ¿el centrismo, en Cuba, hoy? creo que ya sabemos cómo pensamos todos. Así que me ahorro fatigas innecesarias. Me salto el recuento referencial de Ubieta sobre lo publicado en sus artículos y libros y los de otros, así como sus comentarios críticos a mis apreciaciones aunque no los comparta –no polemizo con él, prefiero cederle el privilegio de la última palabra. Lo que motivó mi misiva a Granma, fue que anunciaba un debate del que solo daba a conocer una posición, omitiéndose los criterios distintos, de los cuales cité algunos de los que me lucían más interesantes. Solamente un anónimo, escrito en un estilo bastante parecido al de este artículo de Ubieta, asumió la tarea de defender, en Post Cuba, de mi supuesto atrevimiento, al órgano del partido.

Quiero detenerme, para terminar, en sus últimas líneas, donde introduce el “origen de esta polémica, tendenciosamente olvidado: Cuba posible”. Tendenciosamente olvidado, aclaro, porque siendo el blanco de sus críticas, Ubieta, y otros colegas, han preferido caracterizarlo desde el principio mismo como una peligrosa tendencia centrista. Me pregunto si han leído lo publicado porque hasta ahora su argumen-

tación se ha centrado en condenas a priori más que en la discusión de contenidos.

Claro que no hay que ignorar intereses y movidas de quienes, fuera y dentro del país se pronuncian y trabajan en contra del futuro socialista del proyecto cubano. Esas posiciones surgen y van a surgir alrededor de cualquier iniciativa crítica sobre la cual vean la posibilidad de influir. Es parte del desafío, como también creo que lo es propiciar la existencia de un abanico de reflexión con la mayor amplitud de posiciones.

No sé si las esferas de dirección del país debieron propiciarlo ellas mismas, o permitir simplemente que se tomara la iniciativa desde la sociedad civil. Cuba posible se creó en esa perspectiva, como foro de reflexión. Se excluía en aquella iniciativa solo lo que en la teoría o en la acción respondiera a las proyecciones de los enemigos del proyecto social cubano. Pero, hecha esa salvedad, sería un espacio para que participaran contribuciones que merecieran ser tomadas en cuenta, vinieran desde la izquierda, el centro o la derecha; verla como centrista puede ser incluso un reduccionismo. Porque de la derecha, cuando no responde al canon del enemigo, y aunque no aceptemos sus soluciones, nos debieran interesar las críticas. Suelen conocer nuestros errores tanto como los que estamos comprometidos a fondo con el ideal socialista que nos guía, que, por otra parte, nos vemos atrapados a veces entre conformismos y vacilaciones.

Lo que sobre un tema dado piensen Roberto Veiga y Lenier Gonzalez – como cualquier otro autor – es lo que piensan ellos y no algo consensuado. Sus posiciones habría que debatirlas con ellos y no con Cuba posible. Yo puedo no

compartir sus tesis, pero creo que tienen el derecho, en una democracia socialista, de defender lo que piensan, y que Ubieta debe respetarles ese derecho tanto como yo. O más que yo porque tiene funciones que permiten accesos más elevados y responsabilidades de mayor alcance que las que yo pueda tener. Y también discutirles – sobre todo si cree que es tan peligroso el desafío – y propiciar que otros puedan discutir sus criterios.

De repente tengo la impresión de que Ubieta me está criticando con la mirada puesta en otro lugar. No sería mucho pedirle que se atuviera, para hacerlo, a lo que yo haya dicho o publicado, allí o fuera de allí. En el fondo lo que justifica estas líneas, es la necesidad de rechazar, de una sola vez, la sarta inaceptable de insultos que ha lanzado contra mi persona, frente a los cuales, cercano ya a los ochenta, pienso que mi conducta y mis posiciones revolucionarias no deja lugar a dudas.

Además, insisto en que para juzgar con objetividad, lo primero sería tomar en cuenta el apreciable caudal de reflexión que ha producido y difundido, desde su constitución, Cuba posible. No pienso que todo lo publicado sea igualmente valioso pero estoy convencido de que contiene una contribución de utilidad en nuestra sociedad real, hoy; la que ha vivido la mitad del siglo XX bajo el bloqueo y posiblemente tenga que seguir viviendo buena parte del XXI sin poder sacudírselo. Una contribución a comprender sus problemas viejos y los nuevos, a identificar los errores, y medir los desafíos. Creo sinceramente que Cuba posible merece existir, y padecer todos los encontronazos polémicos que pueda generar su existencia.

Ese es el espíritu con el que recuerdo que se creó y me gustaría que logre mantener. No trato de definirla. A veces las definiciones congelan las cosas, y las cosas cambian, no son estáticas. A veces sus cambios se generan desde dentro, a veces se les empuja desde fuera a ser algo distinto. Y cuando ya no son lo que creímos que serían, o dejan de existir, pueden llegar otros, que harán lo que queríamos hacer, pero dándole otro nombre, o harán algo distinto bajo el mismo nombre.

## **Comentarios a una carta abierta**

### **Enrique Ubieta Gómez**

1. No sé a qué “refriega de insultos personales” responde Aurelio Alonso, he vuelto a leer mi texto –que no se titula “La respuesta” sino “La pregunta esencial”, la respuesta es él quien puede dárnosla– y no los encuentro, a no ser que estime “ofensiva” mi discrepancia. En mi texto hay argumentos y ciertamente, no los responde. A un pensador revolucionario de larga trayectoria, no le asienta la victimización. Hay quien pide osadía a los jóvenes si estos piensan como ellos, y respeto, si piensan de manera diferente a ellos (yo ya, como él sabe, no soy joven). La unánime certeza de que el debate debe imponerse en la sociedad cubana, se derrumba cuando los que lo reclaman se ven enfrentados a criterios discrepantes: el listado de insultos contra mi persona es largo y ancho. Pero no me quejo, ni los reproduzco.

2. Tampoco me lee bien. Dije que él “se insertó desde el comienzo en el debate en curso con un texto ajeno a

su temática”. Es obvio que me refería a la temática del debate y no a la de sus competencias.

3. Precisamente el respeto a Fernando –de quien me consta fue muy amigo–, fue el factor que me detuvo al inicio. Es lo que dije y repito. No tengo que protegerlo y menos aún protegerme de nada. Fernando fue uno de los pensadores anticapitalistas más coherentes que he conocido.

4. Jamás he colaborado con el blog Post Cuba ni he enviado algún anónimo, ni a ese blog ni a sitio alguno: tengo la satisfacción de que todo lo que he querido decir en mi vida ha sido firmado con mi nombre y apellidos. No comparto la manera en la que ese blog defiende sus criterios. Y dicho sea de paso, porque he visto comentarios absurdos y –esos sí– ofensivos sobre mí: respeto y admiro la vida y la obra de Silvio (ahora mismo escucho su música, es un “vicio” sano que, por encima de cualquier diferencia de criterios, me alimenta). Esos comentaristas, sí que quieren desviar el sentido del debate y dividirnos. Las ofensas, cuando aparecen, son extravíos, y no debiéramos colocarlas en el camino real; a veces surgen de provocadores que persiguen distraernos o conducirnos a equívocos insalvables.

5. “Lo que sobre un tema dado piensen Roberto Veiga y Lenier González – como cualquier otro autor – es lo que piensan ellos y no algo consensuado”, escribe Aurelio. El problema es que las citas que reproduzco de esos autores no expresan opiniones personales; son los fundamentos explícitos –según sus directivos– de

un proyecto público: Cuba Posible. Lo que dicen no es lo que piensan, es lo que se proponen hacer con esa plataforma. Veiga dice (disculpen que lo repita): “Yo tengo una opinión personal a favor de una Cuba pluripartidista. Nuestro proyecto quiere facilitar esto y contribuir con serenidad a ese proceso.” Y agrega: “Cuba Posible promoverá el ‘cambio transicional’”. No veo cómo Aurelio pueda ignorar eso al decidir participar en su directiva.

6. A diferencia suya, lo que a mí me interesa comentar de su Carta Abierta no son los párrafos iniciales, sino los finales: “Se excluía en aquella iniciativa solo lo que en la teoría o en la acción respondiera a las proyecciones de los enemigos del proyecto social cubano –escribe Aurelio–. Pero, hecha esa salvedad, sería un espacio para que participaran contribuciones que merecieran ser tomadas en cuenta, vinieran desde la izquierda, el centro o la derecha; verla como centrista puede ser incluso un reduccionismo. Porque de la derecha, cuando no responde al canon del enemigo, y aunque no aceptemos sus soluciones, nos debieran interesar las críticas”. ¿Qué entiende el ideólogo revolucionario Aurelio por “enemigos del proyecto social cubano”? ¿De qué derecha habla cuando dice que “no responde al canon del enemigo”? Hay hombres y mujeres conservadores y honestos, eso lo sé, pero esas no son clasificaciones que pueden definir a los ideólogos. Pero mi estupor es grande: ¿cree Aurelio que los ideólogos de derecha y los de centro –él acepta de facto la existencia del término– acuden a Cuba Posible a exponer sus críticas para fortalecer la Revolución en el poder?, ¿que publican en

(y financian) ese espacio de “cambio transicional” e invitan a sus integrantes a mesas de diálogo en Washington, incluso en el Departamento de Estado, y en México, sobre, por ejemplo, como cambiar nuestra Constitución, para disfrutar del intercambio civilizado entre colegas? A mí también me interesa conocer lo que piensa la derecha, pero para eso están los libros y la prensa transnacional hegemónica que, por cierto, le ha dado cobertura desde sus inicios a Cuba Posible, mientras silencio, cuando no ataca a los revolucionarios cubanos.

7. No está de más recordar la caracterización ejemplar que hizo Aurelio sobre el proyecto editorial Encuentro de la Cultura Cubana, en el sitio La Jiribilla, en junio de 2000: “Me represento a Encuentro de la cultura cubana como un producto típico del anticastrismo de tercera generación: no proclive a una propuesta de reversión total del cambio de los sesenta, capaz de incorporar el rechazo a la política norteamericana hacia la Isla, y circunscrito a rescates puntuales en torno al pasado; matizado en las críticas a la influencia del socialismo soviético, en especial para restar relevancia a la política cubana en los puntos de acuerdo tanto como en los de desacuerdo; amparado en una propuesta de reconciliación nacional tan sesgada, parcial y ajena a la realidad que se hace imposible tomarla en serio; implacable ante la extensión, después del derrumbe del Este, del liderazgo revolucionario en Cuba, la cual considera anacrónica, de corte gerontocéntrico; y contra el socialismo mismo como proyecto.” Desde luego, es otra época, ya el anticastrismo –con el que Aurelio jamás comulgaría–, es inoperante. Cuba Posible es más sutil,

su lenguaje y su propósito deconstructor se apoyan en un fenómeno que Lenier González, uno de sus gestores, describe de la siguiente manera: “Si algo ha tipificado los últimos 10 años, es un corrimiento “al centro” en un conjunto importante de actores sociales y políticos, dentro y fuera de la Isla”.

8. Jamás se me ocurriría confeccionar una lista de “centristas” u otra de “anticentristas” –cada persona es un mundo, decía mi abuelo–; hablo de un proyecto que El Nuevo Herald, tendencioso, es obvio, pero sagaz, calificaba hace unos días de político y de centro. Los que se incorporan alegremente al imaginario “listado” por no estar de acuerdo con algún punto o alguna expresión de los que han señalado las características de ese proyecto, le hacen el juego (y ocultan) a los que sí trabajan contra el proyecto revolucionario.

9. No entiendo la frase enigmática en la que afirma que estoy respondiéndole a él (no, como dice, criticándolo) con la mirada “en otro lugar”. Después de darle vueltas, supuse que se refiere a los comentarios que incorporo sobre textos de Humberto Pérez y Pedro Monreal. Pero resulta que es él quien los comenta favorablemente en su artículo y dice que casi lo hacen desistir de escribir. Es decir, que no miro a ningún otro lugar que no sea su artículo.

10. Un último punto: se ha mencionado mi supuesta alta responsabilidad en el Partido –que no es tal, aunque toda responsabilidad es alta desde un punto de vista moral– para insinuar que no debo involucrarme en

estos debates. Me siento orgulloso de ser un cuadro del Partido de Fidel y de Raúl, y también un intelectual que, a un año de cumplir mis 60, jamás ha escrito un texto en el que no crea. Mi responsabilidad –que no empieza ni termina con un cargo, felizmente efímero–, de la manera en que la siento, es la que me obliga a participar en el debate. Pero hay responsabilidades sin cargos –como la que tenía Fidel, salvando las distancias, en sus años finales de vida, o aquella a la que alude el Che en su carta de despedida, por lo que significan vida y obra– que son abrumadoramente superiores a las de quienes ocupan cargos. Responsabilidades como esas, estoy seguro que hicieron escribir a Aurelio aquel texto sobre la revista Encuentro de la Cultura Cubana.

## Debates y opciones

Rafael Cruz

Blog Turquinauta

¿De qué estamos discutiendo?

Discutimos del presente de Cuba y de su futuro. Discutimos de política, debatimos sobre la sobrevivencia del socialismo en Cuba. De eso debatimos.

Como se puede imaginar no es un debate fácil, ni es un debate entre amigos, es un debate donde los unos quieren pluripartidismo, socialdemocracia, liberalismo del mercado, cesación de la lucha de clases, en fin, El Fin. Y otros quieren mantener el sistema socialista, reparado, renovado, fortalecido, rearmado pero socialista.

Ese es el debate, Todo lo demás es retórica, necesaria o no, pero el núcleo duro del asunto es este.

Así de sencillo para quedar de una vez claro.

Las tendencias en este porfía-desde el lado de los que defienden a [Cuba Posible](#), a sus fundadores y colaboradores y su plataforma política- es dispersar el tema en cuestiones anexas y eludir el asunto principal. Así por ejemplo asistimos a verdaderas cátedras sobre la validez del debate político, el miedo al retorno del quinquenio gris, la burocracia y los mangos perdidos, entre otros temas, no menores, pero que se desentienden de la esencia, o que al menos deben ser debatidos con toda fuerzas en espacios más propicios.

¿Vale la pena el debate? ¿Es fortalecedor? Tal vez las preguntas no sean correctas, tal vez debamos cuestionar su lucidez.

Supongo, el debate ideológico está planteado desde siempre, más agudo en los últimos cincuenta años, mucho más luego de la caída del llamado Campo Socialista, definitivamente desafiante en estos tiempos de cambio de mando.

La Revolución genera sus propias contradicciones y estas se despliegan, entre otras zonas, a través del debate, en escenarios diversos, con actores diversos. Hace unos días un amigo me comentaba sobre la necesidad de restaurar la polémica pública como arma ideológica, al estilo de aquellos del [periódico Hoy](#) entre [Alfredo Guevara](#) y [Blas Roca](#). Estoy de acuerdo, tan solo llamo la atención sobre un detalle. Tanto Alfredo como Blas estaban posicionados en el mismo lado, era un debate desde y con la Revolución por muy encendida que fuera la polémica ambos partían de iguales principios.

En política [es fundamental el origen y la intención de los opinantes](#). Ha quedado claro, más de una vez, con suficientes documentos y argumentos, pero sobre todo con la confesión de los ideólogos de Cuba Posible su apuesta por el cambio de sistema político en Cuba en la dirección del pluripartidismo y la socialdemocracia. Por tanto todo lo que desde ellos se diga hay que leerlo en esa clave. Como en la música, si usas la clave incorrecta la melodía no se escucha bien.

Contradictoriamente [los que ahora debaten para defender el llamado Centrismo ocultan esa intención manifiesta](#), o sibilinos, se desmarcan de ella para que sus argumentos suenen auténticos. Es característico de estos tiempos la confusión como arma desmovilizadora. Así como hacerle creer al lector que se trata de un asunto personal, o personalizar el

asunto, para reducirlo a un sujeto atrincherado, o un piquete ideológico de respuesta rápida.

El debate planteado desde Cuba Posible y otras citas es obligatorio pero no es lúcido, es obligatorio porque ante una propuesta como esa, el deber de los revolucionarios es enfrentar, es opinar, no eludir la discusión. Pero no es lúcida porque es diálogo de sordos. Los de Cuba Posible y otros “sabios” proponen un camino que no será nunca válido si se quiere sostener la independencia de Cuba y su libertad. Por tanto, como en Baragua hay que decir: No, no nos entendemos.

Es obligatorio porque hay cosas que sacuden y enardecen, la verdad un hombre entero, un cubano cabal, no puede permanecer calmado al ver como personajes como [Fernando Ravsberg](#) usan al Che, es como cuando Obama cita a Martí, para ponerlo de su lado y castrarlo de antimperialismo.

Nada de lo que está sucediendo es espontáneo, no son ocurrencias de buenos emprendedores dispuestos a luchar el incremento honrado- si eso fuera posible- de su cuota de poder, el 2018 está a unas semanas de aquí y [el relevo](#) de la invicta generación histórica, por una nueva generación de jóvenes revolucionarios tiene desquiciados a los sempiternos enemigos de la Revolución cubana.

Los abiertamente hostiles, los más delicados y hasta los amigos a estilo de Judas, a todos les “hace pucheros el músculo redondo de la porción más distal del sistema digestivo”, ante la posibilidad de asistir, desde una posición destructiva y de fuerza a las opciones del poder político.

¡Hay lucha por el poder en Cuba! insisten los amarillistas contratados. Publican listas de supuestos aspirantes a la bancada desde el llamado oficialismo, y hasta especulan sobre zancadillas o pisos serruchados entre los propensos a la candidatura de presidente. En los barrios, aspirantes a concejales al estilo de [San Nicolás del Peladero](#) regalan y compran solapadamente a los que sean comprables a fin de ser propuestos a las asambleas municipales y, desde dentro, destruir el sistema político cubano.

Cuba Posible no se queda atrás, mientras sus fundadores declaran abiertamente sus aspiraciones de partido electoral y se [reúnen en Washington](#) a la usanza de los partidos derrotados en 1959- son como la manía de ponerle Titanic a un barco que se retende botar- los textos que publican se sostiene mayoritariamente, entre la crítica pesimista y las alabanzas al republicanismo al más rancio estilo liberal. [Éufrates del Valle](#) hubiera sido perfectamente redactor jefe de tan distinguida plataforma. Es casi igual si lo escribe un joven doctor o un académico de renombre o un gacetillero de la última horneada. Las líneas de mensaje de su discurso tienden a descalificar la propuesta de construir el comunismo. Ponga la palabra socialismo en el buscador de Cuba Posible en este instante obtendrá tan solo [7 resultados](#) y bueno, léalos usted mismo para que saque sus propias conclusiones.

En la medida que avancen los días se hará más virulenta y feroz la contienda. Desde los conceptos, desde las ideas, desde las palabras. Hay algunos que súbitamente olvidaron los discursos que una vez dijeron, hay quienes pueden ser

derrotados con sus propias referencias, han involucionado, han perdido la memoria, o han sido comprados.

La historia sigue su curso y usted puede elegir el papel que jugará en ella. Se puede sentar a verla pasar, seguro, desde las gradas donde puede gritar improperios o alabanzas y en entre tanto ruido confundirse. Puede saltar al ruedo y arriesgar el pellejo frente a la bestia que escarba dispuesta a embestir. Puede finalmente ser la bestia o parte de ella, poderosa, bien armada de afiladísimas puntas, azuzada por los banderilleros del capital y dispuesta a atacar implacable a cualquier cosa que se mueva y sobre todo que sea roja.

**La bota Monreal  
acolchonada:  
marca registrada**

Jorge Ángel Hernández

[ogunguerrero](mailto:ogunguerrero)

Cuando pinché la dirección electrónica que un amigo me enviaba, vía chat, en la que Pedro Monreal hablaba de mi artículo [Cuba: revolución vs centrismo procesos culturales y estrategias políticas](#), aparecido en [La Jiribilla](#), pensé que sería inútil intentar un debate con tales líneas de argumentación. Había leído sus anteriores desvelos por la compilación de Manuel Henríquez Lagarde y había comprendido su método escolástico de presentación de las ideas: fuegos artificiales de metodología aplicada que devienen en conclusiones sofisticadas. Y, como suele pasar viciosamente en la Academia, circunscrito solo al universo citado en el propio texto que se cita, sin investigación ni relaciones. Así es posible ignorar la obra que uno ha hecho, y ha publicado, y se encamina el sofisma hacia la simplificación y el descarte, que es lo que intenta en ese caso.

Lo primero que hace el profesor Monreal, fiel a su monótono método escolástico, que él parece tomar como el *non plus ultra* de las Ciencias Sociales, es reconstituir mis preceptos en su propia reseña, o sea: anuncia que “toco de oído” (supongo que suponga que soy un sociólogo que no sabe de sociología) y me descarta porque no digo qué es el neoliberalismo.

¿Puede ser esto serio?, me pregunté al leerlo. Sé que no lo es, como tampoco puede serlo la teoría del Choque de Civilizaciones o los alaridos propagandísticos de Fukuyama. Pero tanto Huntington como Fukuyama fueron convertidos en Biblias de la ideología neoliberal y, justamente, de la justificación del exterminio del otro, ya sea porque se le toma como practicante de civilizaciones bárbaras, ya como partidario de ideología de transformación revolucionaria al comunismo.

Son dos tópicos de execración por antonomasia que el profesor Monreal, tan pretendidamente fáctico en sus exposiciones, ignora. Él procede como uno de esos relojes antiguos cuyo tic tac se escucha a cada paso, dejándonos creer que de su sonido brota la ley de conducción del universo.

Ni siquiera se toma el trabajo de darse una vuelta por [mi blog](#) e intentar hallar momentos de análisis del neoliberalismo o, de lo que hay varios ejemplos, de llamados a atender estas manifestaciones en las condiciones de economía mixta de la transición socialista. Tampoco se toma el trabajo de conseguirse mi libro Sentido intelectual en era de globalización mecánica, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales y premiado en el primer Certamen Bolívar-Martí, del ALBA, donde le sobraría tela por donde cortar al respecto y el que no puedo, supongo que al menos esto admita, concentrar en un artículo que tampoco busca hablar de ello. El propio título del artículo aparecido en La Jiribilla dice, claramente, cuál es su objetivo. A Monreal –lo que puedo sostener con toda la irreverencia que también nos da la ciencia– le interesa solo descartar y reducir. Y no le queda otro remedio, entonces, que reducirse a sí mismo desde la exposición. Como la presenta con su escolástica académica de Siglo XX, algunos pudieran creerse que ha sido exhaustivo y concluyente.

Al descender en su artículo, en el que se centra en sus verdaderos objetivos de descrédito, Enrique Ubieta y Elier Ramírez, o al tomarse la paciencia de leer el resto de sus desvelos acerca de las ideas que se han desplegado en contra de lo que varios aceptamos en llamar centrismo, aunque es en verdad contrarrevolución con máscara de progre, puede corroborarse que su método parte de la conclusión para usar

el argumento como tedioso camino al regreso del círculo vicioso: sostener la preponderancia del capital en la economía. Pero tampoco, me he dicho al caer en la trampa de aceptar la polémica, el paciente profesor es un reloj antiguo que marca imperturbable esa escolástica deudora de la ideología neoliberal hegemónica, (como la de Huntigton o Fukuyama, o Hart o Negri, más a la camuflada, aunque la de Monreal sin el glamur de ninguno de aquellos); una ideología neoliberal que no solo pudiera encontrar en unas pocas cosas que he escrito y publicado, sino en todos los rincones de la globalización, más que nada en hechos quemantes que se toman como norma civilizatoria, desde la explotación por maquilas hasta la magnificación de los dueños de los monopolios. Solo los peores ciegos no ven este fenómeno y evaden la verdadera esencia de sus causas. Para decirlo en compacto: el neoliberalismo se halla, profesor, en el sistema de partidos políticos garante de la economía del capital que se legitima a sí misma como democracia.

El profesor Monreal actúa, lo he comprendido al cabo, como uno de esos relojes infantiles de tecnología avanzada, que fingen dar la hora para que los niños se entusiasmen en sus juegos de roles. En esos juguetes es siempre el mismo el tiempo, sin espesor ni evolución (espero que no espere que remita a dónde puede hallar estudios sobre el espesor del tiempo). Desde la Ciencia, ciertamente, no es muy serio esa actitud del profesor Monreal, pero desde la hegemonía de esos poderes globales del neoliberalismo, a los que responden sus tesis y sus intentos de simplificación y descarte, es una bota acolchonada que sueña con presentar su opresión como un gran lecho de espumas al que solo es preciso sacudir algún que otro rezago de polvo acumulado.

**Martínez Heredia: Algo  
intermedio es confusión; se  
trata de o el capitalismo, o  
el socialismo**

[La pupila insomne](#)

(Transcripción de la entrevista realizada a Fernando Martínez Heredia por José Manzaneda, coordinador de Cubainformación, diciembre de 2016)

**José Manzaneda.**— Uno de los intelectuales claves para entender la Cuba de hoy y también la Cuba de mañana, es Fernando Martínez Heredia, el director del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello.

Fernando, el gobierno de Estados Unidos parece apostar por las vías amables para forzar un cambio político en Cuba, tratando de influir en diferentes sectores sociales con dos vías: la de la división y la de la confusión. ¿Realmente lo está consiguiendo?

**Fernando.**— Yo te diría en dos palabras que no; pero hay que decir más: los Estados Unidos no son nuevos en esto; incluso, hace 115 años casi, el presidente Roosevelt, el viejo, que era joven, dijo que el garrote y la zanahoria; el garrote era lo que él usaba más en ese momento contra Venezuela, por cierto. Con nosotros han usado el garrote más de medio siglo, después de 1959, pero lo usaron muy duro en 1898 cuando nos invadieron y ocuparon; pero también usaron la zanahoria. Y en todo el sistema de 60 años de dominación que hubo en Cuba, Estados Unidos practicó las formas de penetración cultural de encontrar cómplices, y los encontró, de tener un sistema que por eso es que se llama neocolonialismo, porque consiste por un lado en dominar económicamente, pero también culturalmente, y por otro lado en tener cómplices subordinados que reciben beneficios, dominan el país y los sirven a ellos, son dominantes dominados.

De manera que ellos se han dado cuenta, de pronto, que después de más de medio siglo de guerra prácticamente abierta, ilegal, inmoral, todo esto que sabemos, pues más valía como bien dice el presidente de la República, Obama, cambiar la táctica, pero no la estrategia. Pero lo que pasa es que a veces ellos tienen cosas que parecen como un niño malicioso, que dicen: él no se va a dar cuenta. Si no fueran criminales uno se reiría.

Yo estuve en Panamá hace año y medio, en aquella reunión a la que Obama fue, porque si no iba a haber reunión, si no iba Cuba no iba a poder, entonces allí parecía que todo era zanahoria, incluso hubo medios verdaderamente conservadores, para no decir reaccionarios, que decían que el personaje más importante que estaba allí era Raúl Castro; eso se lo mandaron a decir.

Pero nosotros, por suerte, incluso no los viejos, si no los jóvenes cubanos, tenemos mucha experiencia, es un combate contra el país más poderoso militarmente del mundo, pero también más poderoso culturalmente del mundo, eso nos ayuda mucho, porque ellos están aplicando a fondo, tienen centenares de acciones culturales legales; nosotros denunciemos las ilegales, pero las legales aquí están, centenares sucedieron el año pasado, centenares están sucediendo este año.

Ellos están permitiendo y auspiciando que entre en Cuba la mayor cantidad de dinero posible desde Estados Unidos, en la forma de remesa que siempre ha sido muy hermoso que los familiares ayuden a su familia; pero ahora, más bien, es que se hagan inversiones por lo que ellos aspiran a que ma-

ñana sea un empresariado burgués en Cuba y apoyar esas inversiones.

No creo que tampoco ellos estén pensando solamente en lo que ellos llaman ni la sociedad civil ni el pequeño empresario, ellos están pensando en todo, están tratando de confundirnos a fondo, de encontrar cómplices dentro del país.

Bueno, está bien, por lo menos hay quien dice: Pero por lo menos lo dicen. Yo no hallo que eso sea algo especialmente bueno, es que hay formas de trabajar, una de las formas de trabajar del imperialismo norteamericano es la aparente franqueza, o lo que actualmente llaman transparencia.

Yo no creo que estén teniendo éxitos, pero sí creo muy fuertemente que no hay que descuidarse nunca y que, incluso, es terrible cómo vienen decenas y decenas de miles de norteamericanos que ninguno ni es mala persona, ni pretende nada malo con Cuba; pero nosotros somos una pequeña isla que ha sido sometida al colonialismo nuevo norteamericano demasiado tiempo y no podemos ver nada inocentemente.

**José Manzaneda.**— Fernando, en tus escritos afirmas que el dilema de la Cuba de hoy y del futuro sigue siendo entre el desarrollo del socialismo, que debe ser profundizado, y el retorno al capitalismo. ¿Realmente esto es un peligro hoy? ¿Es una hipótesis el regreso al capitalismo? Y si es así, ¿sería más fuerte este riesgo hoy que hace 10, 15 o 20 años?

**Fernando.**— Sí, yo creo que son reales las dos cosas. Es decir, primero, el peligro es real, es una disyuntiva y no hay fórmulas intermedias.

Yo les decía a mis compañeros del Consejo Nacional de la UNEAC hace unos meses, que **el capitalismo sueco puede tener cosas buenas y malas, pero sin dudas es sueco; el capitalismo cubano no podría ser cubano, tendría que ser norteamericano-cubano, es decir, para Cuba no hay una posibilidad de capitalismo autónomo.** Entonces, de entrada, la disyuntiva no puede ser: bueno, vamos a seguir introduciendo cosas del capitalismo, vamos a hacer lo que antiguamente algunos llamaban un socialismo de Estado, que es un tránsito hacia que una cantidad de funcionarios se conviertan en empresarios, etcétera, no es factible, eso no es factible en Cuba.

**En Cuba no es factible que digamos: sí, vamos a hacer un capitalismo, pero no va a ser neoliberal, ustedes verán que vamos a tener una política social muy buena. Nada de eso es factible.**

Podría ser, incluso, que algunas personas hasta lo crean, de buena intención, y digan: si hacemos un pluripartidismo, por ejemplo, y un sistema democrático de elección de personas, vamos a evitar que haya corrupción, que los pobres empiecen a pasar hambre, etcétera. Eso, desgraciadamente hay demasiados ejemplos en el mundo de que no es posible, ni siquiera en Estados Unidos donde casi 4 millones de personas no tienen donde dormir, y le tildaron de comunista a este presidente que está terminando porque trató de que una parte grande de los 52 millones de personas que no tienen posibilidad de una asistencia médica correcta, tuvieran algo.

Es decir, nosotros por lo menos tenemos, y en Cuba creo que eso es de lo más importante, una población con un gra-

do de conciencia política que posiblemente sea un récord mundial y eso sí es una cosa muy, muy valiosa. Y por esto es que **yo digo muy claramente: no hay nada intermedio, creer que hay algo intermedio es confusión; se trata de o el capitalismo, o el socialismo.**

Hay quien dice, exagerando mucho, que si Cuba pasara al capitalismo sería como Haití; no, como Haití nada más que es Haití, cada uno vive su desgracia, pero la nuestra sería grande, entre otras cosas, porque hemos dado no solo un ejemplo al mundo de cómo es posible que incluso un pequeño país al lado de Estados Unidos, como se decía siempre, subdesarrollado, haya cambiado tan profundamente la vida en favor de toda la población y no de una fracción pequeña de ella.

Pero, bueno, no solo es un ejemplo del mundo, sobre todo que es la vida de nosotros, es lo que hemos logrado hacer entre todos, y no es posible permitir, de ninguna manera, que nuestros hijos y nuestros nietos vuelvan a lo que hubo.

**José Manzaneda.-** Fernando, tú afirmas que el capitalismo sigue existiendo hoy agazapado en diferentes actitudes, en diferentes prácticas, en cierta psicología social, que de alguna manera habría venido fortalecida por la reintroducción de algunos factores de mercado en los últimos años en la sociedad cubana, ¿cuál es el antídoto?

**Fernando.-** Yo tengo dificultades para la gran prensa; por ejemplo, yo soy marxista, pero no me queda más remedio, porque me permite darme cuenta de que no se trata meramente de que haya manera de producir, de intercambiar, de ganar dinero los que son dueños, no, se trata de mucho

más; se trata de una cultura, el capitalismo es una cultura y en esa cultura, por ejemplo, no es conseguir que la mayoría esté de acuerdo o se sienta mal muchas veces y otras no, o se sienta bien porque hay fiestas, o cobra más dinero; pero no pretenda para nada cambiar lo esencial de la existencia, eso es la cultura capitalista. Por eso se puede tener una cantidad enorme a veces de diversidades, otras veces no, otras veces se decreta un Estado de excepción y no se puede tener ninguna; pero lo esencial es cultural. Toda dominación bien establecida, moderna, es cultural, siempre fue así, de un modo u otro, pero ahora más que nunca.

Entonces hay un capitalismo del comercio exterior, y Cuba lo sufre muy duro; hay un capitalismo del bloqueo contra Cuba que es una barbaridad, veinticinco veces le han dicho que no, y es simpático cómo los de la zanahoria mandaron a la señora a abstenerse. Si yo lo estoy acusando a usted o usted es inocente o es culpable, pero no es que se abstuvo, es una de dos.

Pero, bueno, son formas, digamos, más brutales; pero hay formas más sutiles y una de ellas importantísima es el capitalismo de la educación que cada uno recibió, de la educación que desde niño era lo tuyo, si acaso cuando más lo de tu familia, el interés personal, el egoísmo, aunque se dijera que el afán de lucro no; el egoísmo que opera tanto contra la solidaridad entre las personas y que entonces es muy difícil de erradicar y tiene la capacidad de regresar, de retornar; tiene la capacidad de aparecerse de modo difícilmente censurable, como cuando dice: no, pero él está tratando de resolver, por ejemplo —resolver es un verbo cubano—, y en realidad, ¿a costa de quiénes?, habría que preguntar, ¿contra

quiénes?, ¿exigiendo que les paguen lo que nunca se pagó, por ejemplo? ¡Pero qué hermoso es que todos los servicios sociales, que todo lo que son bienes de las personas lo tengan las personas, sin ser otra cosa que personas y no por el dinero que tienen en el bolsillo!

El dinero, como equivalente general de la mercancía es un gravísimo problema cultural; ningún país como Cuba, aunque tenga un poder como el que tenemos, lo ha podido quitar, el salario tampoco. Por eso yo dije al inicio que, bueno, como soy marxista me doy cuenta de que vivimos en una transición socialista, por muy solidarios y humanos a fondo, y con ganas de que ya no haya ninguna forma de dominación.

Lograr, por ejemplo, que todos los cubanos entendieran que la mitad de los cubanos no era inferior a la otra mitad, por ser mujeres, ya fue un éxito difícilísimo, no fue de un día para otro y todos éramos socialistas, vaya; y una parte de los socialistas decía: sí, pero ella que es socialista e inferior a mí que soy socialista.

¿Qué quiere?, que la transición exige no solo paciencia, sino mucho trabajo, no solo usar un tiempo largo, sino educar una y otra vez, y un conjunto de formas que van desde la coerción social hasta la autoeducación, es complejo, y a nosotros se nos ha hecho difícil por una cantidad de las medidas que se han aplicado a partir de los primeros años noventa, porque se han introducido fórmulas primero para sobrevivir, después para que fuera viable la economía del país y todavía estamos en lo segundo, ya lo tenemos, pero una y otra vez hay que volverlo a tener. Entonces esto ha

hecho que crezcan diferencias sociales entre nosotros que no había y que crezca entonces el valor del dinero, que no lo tenía, tenía valor, pero poco; que crezca entonces también la relación directa de lo que cada persona hace, con lo que recibe personal o familiarmente y la calidad de la vida que en algunos aspectos tiene.

Es decir, la relación que tenía la actividad de los cubanos con esto, era muy indirecta, a pesar de lo que dicen a veces los manuales que son tonterías, aquí toda cubana, todo cubano, por ejemplo, tenía derecho gratuitamente a todos los servicios, y los servicios eran de verdad universales y muy satisfactorios, así fue subiendo el grado cultural y con él suben lo que llaman los sociólogos, expectativas. Usted quiere más, porque sabe más, porque tiene un mundo más complejo interior, porque tiene más gustos desarrollados y entonces cuando no hay más y le dicen: Sí, pero si tuvieras dinero habría más; sí, pero si tienes dos trabajos hay más; sí, pero si consigues de algún modo, aunque no sea lícito, sino incluso que pueda ser delictivo, pues aparecen problemas que vienen de una cosa que pudiéramos hasta llamar monstruosa, el aumento enorme de la cultura, de las capacidades laborales pero de todo tipo, del gusto, de las expectativas y el no aumento a ese tamaño de los bienes y servicios.

Entonces la diferenciación social es un enemigo que toca duro a la puerta en nombre del capitalismo, aunque no lo parezca.

**José Manzaneda.**- El Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, que dirige Fernando Martínez Heredia, realiza numerosas actividades en el campo de la investigación

cultural, los estudios de opinión, sobre diferentes grupos sociales, actividades académicas, presentaciones, publicaciones. Me gustaría, Fernando, que nos presentaras el instituto y cuáles son algunas de las líneas fundamentales de trabajo.

**Fernando.-** No me gusta, porque es como hacerse propaganda, aprovechando lo solidario, pero es una institución grande, para los tamaños nuestros, y se tiene que ocupar de cosas muy diversas, entonces hacer ese tipo de relaciones con siete líneas, por ejemplo, puede ser aburrido para el lector. Prefiero llamar la atención sobre el hecho de que, por ejemplo, a nosotros nos interesa mucho la participación en el consumo cultural, no meramente cuánto hay, cómo es, dónde hay más o menos, sino también cómo puede participar la población en ese consumo desde la elección del consumo, desde el conocimiento de los factores que pueden haber o no, y, claro, hay un problema también en este caso de la educación y del gusto.

O sea, nosotros tenemos que vernos hasta un punto, que en nuestro caso es pequeño, con las bellas artes y hasta un punto, que en nuestro caso es muy grande, con las formas de cultura popular; en ese sentido puede que tengamos trabajos históricos que son muy importantes, como las tradiciones orales, los conjuros, las formas que tiene la gente de ejercer una cultura que los que van a la universidad no siempre se dan cuenta de que también es cultura.

O el trabajo con los que son portadores, como llamamos en la jerga, culturales; porque en un poblado de oriente o de Pinar del Río han mantenido durante más de un siglo una forma cultural expresiva con danza, música y una letra que

o viene de uno de los que construyeron Cuba con sus culturas —y no digo de los que aportaron, porque casi siempre se dice que aportaron los africanos, y el que aportó es porque era una persona secundaria, y es que todos concurren—, y nosotros, por ejemplo, no solo lo investigamos, y es una fase la investigativa, sino que también lo promovemos en la medida pequeña en que podemos hacerlo. Por ejemplo, hace 10 días tuvimos la reunión anual de premiación de lo que llamamos memoria viva, que es una premiación no de un primer premio, sino de unos 30 premios, son gentes que son grupos culturales de todo el país, de todas las provincias que concurren aspirando, y lo importante, por un lado, es que gana premio una cantidad y, por otro lado, que se presenta un número muchísimo mayor y son tan importantes como los que ganaron los premios; pero son portadores los grupos.

También premiamos a personas que han echado la vida entera como personalidades, pero personalidades que solo son conocidas en la comunidad, en el barrio, cuando más en el municipio, que no salen por la noche en el noticiero cuando cantan ni cuando bailan y que son también portadores culturales importantes. Bueno, eso se llama Memoria Viva y todos los años se convoca, se hace con mucha seriedad y se otorga el premio, y esto fue hace 10 días.

Hay cosas de otro tipo que pueden ser hasta un poco farragosas para el que no le gusta, ¿no?, como el uso de la estadística y tenemos que con las estadísticas discutir con funcionarios, porque les aportamos un trabajo sociológico ya de otro tipo, cuantitativo, con instrumentos cuantitativos que ayuden a discernir mejor y no lo que se le ocurre a uno

que es bueno. En ese sentido apoyamos a la institución a la que pertenecemos que es el Ministerio de Cultura; pero también partimos de esto, y con esto termino, de que no hacemos solamente lo que nos piden que hagamos, que eso sería muy estrecho y pequeño y no nos permitiría ni siquiera hacer bien lo que nos piden, hay que tener ideas propias tienen que ocurrírseles a uno con temas necesarios y llevarlos adelante, y eso hacemos.

**José Manzaneda.-** En tus escritos y en tus reflexiones, Fernando, insistes en la necesidad de impulsar la participación en el país, impulsar el debate franco, transparente, sin miedo a la discrepancia. ¿Cómo está la salud de la participación y la salud del debate discrepante en la Cuba de hoy?

**Fernando.-** Nunca está de más hablar de eso. Y alguna vez yo he escrito para ser más fuerte, que el debate en el socialismo es como la respiración para las personas, de ese mismo tamaño, es vital; el debate en el capitalismo puede ser incluso interesantísimo, pero tiene otras funciones, tiene las funciones del sistema en el cual existe; cuando participas en él y corren las consecuencias, personas que están opuestas al sistema, es interesante, pero el sistema se encarga de que no sea capaz de acabar con él. En el socialismo tiene que suceder lo contrario, es decir, el sistema tiene que promover el debate, tiene que promover la discusión, tiene que promover la diferencia, tiene que promover, incluso, las divergencias.

A mí me gusta mucho lo que dijo el Presidente nuestro, que es un guerrillero antiguo, Raúl Castro, que le tocó, porque le tocó ser el ministro de las Fuerzas Armadas toda la

vida, y resulta que un militar de toda la vida, cuando tomó posesión, al poco tiempo hizo un discurso donde dijo: yo lo que les pido a todos, por favor —porque Fidel es tan grande que solo entre todos lo podemos sustituir—, es que tengamos discusiones y que tengamos discrepancias entre los compañeros. Yo dije: ah, qué bien, porque cada profesión tiene su defecto profesional, y él demostró no solo que no lo tenía, sino que tenía muy claro qué cosa era muy necesario.

Pero no es fácil, los hábitos de autoritarismo que no siempre vienen de algo malo, por ejemplo, para los viejos la lucha frontal fue algo familiar y saben que a veces si no era autoritario no había posibilidad, pero los hábitos de autoritarismo tienen que ser desterrados y no lo han sido, y hay una lucha con ello, y reaparecen de pronto y uno se asombra y dice: ¿Todavía tú piensas así como un troglodita? ¿Todavía tú crees que hay un compañero que no es contrarrevolucionario, pero no sabe que está sirviendo sin querer a la contrarrevolución?, como dice a veces algún que otro funcionario nuestro. Ah, bueno, esas son cosas reales contra las cuales hay que luchar.

Ahora, debatir por debatir, para sentir cómo se hace ruido no vale la pena tampoco. A mí me parece que para debatir hay que estar bien informado, si no se hace real que las áreas tienen que informar de verdad y que los periodistas tienen que servir de verdad, y los medios, por tanto, y que no puede haber lo que en Cuba llaman secretismo contra los que no son secretos de seguridad para nada, entonces, ¿cómo va uno a opinar si no tiene información? La información es básica, la información, como diría un filósofo europeo, es necesaria, pero no es suficiente; es necesario

entonces que se discuta, pero para esto también es conveniente, por lo menos, que haya una educación sobre discusiones, sobre discutir.

Si no hay educación yo no me opongo, más vale que sean ineducados, pero que discutan; pero si se discute educadamente, se avanza muchísimo más y no se pierde la fraternidad. Pero, además, se gana en eficiencia, es decir, el debate para algo. Y por esto decía: no solamente por hacer ruido, sino para que se convierta por un lado en una norma que hay que hacerle caso a los debates, no es posible que incluso se diga: pero qué bien se ha discutido algo, pero después no hicieron nada. Entonces es frustrante, se convierte en un adorno; el debate como adorno hay que rechazarlo.

El capitalismo tiene sus adornos, el socialismo debe tener sus adornos, pero otros adornos, los adornos con los cuales se adorne la gente, se adornen las calles, se adornen las fiestas, pero que alguna cosa que tiene que servir para avanzar no sirva como un adorno; es decir, estoy en contra de que se prohíba y en contra de que no sirva para nada.

**José Manzaneda.**- Hemos conversado, con mucho placer, con Fernando Martínez Heredia, uno de los grandes intelectuales de la Revolución Cubana, director del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, nos ha recibido en su casa y realmente se lo agradecemos.

Despedimos nuestro programa desde la capital de Cuba, desde La Habana.

(Transcripción de [Dialogar, dialogar](#))

**Sin confusión: o socialismo, o capitalismo.**

Antologador y Editor: M. H. Lagarde

Cubierta y diseño: Jorge Félix Castro

Editorial: Cubasí

2017